

El Ruedo



★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★



Así se picaba antaño.

MANUEL CEBALLOS SANTISO (Picador de toros)

POR fortuna para el arte de la lidia y satisfacción de los amantes del mismo, no toda la juventud de nuestros días cultiva el gusto a espectáculos exóticos en nuestro país, en el que han enraizado, esto es bien cierto, con furia y entusiasmo dignos de mejor causa.

Por fortuna, repetimos, aún son infinitos los españoles de toda edad, clase y condición que anteponen la lidia de reses bravas a cualquiera otra fiesta, y más aún, eleva y consuela el espíritu de los que nos hallamos en el ocaso de la vida el comprobar de manera inequívoca que existe una pléyade numerosa de aficionados jóvenes amantes de la Fiesta, y lo que es más meritorio, entusiastas a la vez de los estudios de investigación histórica, encariñados con la idea de conocer a fondo los orígenes, progresos y vicisitudes del arte y los hechos de sus mantenedores.

En verdad, podemos afirmar que al comenzar en **EL RUEDO** la publicación de estos humildes trabajos suponíamos interesarían únicamente a un grupo no muy numeroso de seguidores de la escuela de Luis Videgain, ese formidable navarrico, bibliófilo e investigador de alto bordo, digno de haber sido discípulo del gran Carmona y Millán, ya que para ambos no había, ni hay, secretos en la historia del toreo.

Viene este preámbulo a cuento de que constantemente nos llegan cartas de jóvenes aficionados, en las que nos sugieren los estudios que gustarían ver publicados en esta sección, notas patentizadoras del interés que esta clase de trabajos les inspira.

Tenemos a la vista la atenta misiva de unos aficionados valencianos, o por lo menos en Valencia residentes, los que se interesan por conocer algunos detalles de cierto picador de toros apellidado Ceballos, pariente, al parecer, de su abuelo materno, del que alguna vez escucharon referencias.

Ante todo debemos manifestar a nuestros atentos comunicantes que fueron varios los picadores de toros de este apellido, unos gaditanos y de Sevilla otros. Facilitaremos los datos de unos y otros, que poseemos, y ya verán si por ellos pueden deducir cuál sería el pariente de sus antepasados.

En las obras de los historiadores aparecen inventariados los picadores apellidados Ceballos siguientes: José. Nos dicen toreó en Sevilla el año de 1733. De tal diestro no tenemos noticia alguna, ni su nombre aparece registrado en la obra del marqués de Tablantes «Anales de la Plaza de Sevilla».

Juan. De este diestro nos dicen que trabajó en Sevilla en 1842 y posteriormente en Madrid. Tal vez sea cierta la referencia en lo que atañe a Sevilla, pero no en Madrid, donde en todo el siglo XIX no toreó ningún picador de toros llamado Juan Ceballos.

José. De este segundo José sólo saben que toreaba por el año de 1856. Vamos a concretar algo más. Efectivamente, por esa fecha toreaba; era hermano menor de Manuel, del Manuel Ceballos Santiso, de quien nos ocuparemos en último término. Este José picaba generalmente en novilladas; como picador de toros lo hizo en Algeciras, el 7 y 8 de junio de 1857, con su hermano y con Manuel Martín, «Castafitas». No llegó a torear en Madrid.

Manuel. Este era sevillano; se presentó en nuestra Plaza el 5 de agosto de 1850, dándose la rara casualidad que los cuatro varilargueros de ese día eran todos nuevos en la Plaza de la corte. Dice algún tratadista que le ha visto anunciado en carteles de 1862. Ciertamente; figuró «en los carteles», pero no en el ruedo, pues no llegó a cumplir su cometido y le sustituyó Juan de Fuentes.

Francisco. También éste se anunciaba como natural de Sevilla. Alternó con Antonio Pinto en la corrida del 24 de mayo de 1858. Sin duda, lo que le interesaba era obtener el cartel de Madrid; picó ese día los seis toros y se ausentó.

Y registrados estos cinco, vamos a dedicar el resto del espacio al más renombrado de todos ellos, aun cuando su fama no alcanzó la primera fila.

Manuel Ceballos Santiso, del que nos dicen los tratadistas que había nacido en Cádiz, ignorando la fecha. Están en un error; este diestro vió la luz en Tarifa el 9 de agosto de 1786. Muy joven comenzó a trabajar, ayudando a su padre en el cuidado de una piara de ganado caballar, de la que el autor de sus días era el encargado.

Por votación se dedicó al toreo, y por los años de 1815 y siguientes trabajaba con aceptación en las Plazas andaluzas, siendo sus amigos José María Inclán y Francisco Hernández, «el Botero», los que más le facilitaron las actuaciones, recomendándole a los organizadores de corridas en que ellos tomaban parte.

Con Cristóbal Ortiz alternó el año 1821 en Cádiz y el Puerto de Santa María, y sabiendo que el tal Cristóbal era el enlace entre los varilargueros y la Junta de Hospitales madrileña, le rogó lo trajese a nuestra Plaza, pues torear en la corte para conseguir este cartel era su mayor anhelo.

No se decidió Ortiz a obrar por su cuenta y le

prometió no olvidarse de él en sus relaciones con los señores madrileños.

Así lo hizo en el mes de junio del siguiente año. Cristóbal escribió a su paisano diciéndole podía ponerse en camino para trabajar desde el mes siguiente. Manuel recibió la carta en Andújar, donde había fijado su residencia, y contestó con otra, que vamos a reproducir tal como está escrita, para que el lector aprecie la original «ortografía» que empleaba el buen garrochista. Dice así:

«Anduja y junio de 1822. Mi más estimado tío Cristóbal. Seta sedirije para decirle a V. como el día tres o el quatro es tare en esa, pues en la hotra mía savría como tenía la pierna lastimada y todavía voi cojo. Esquanto tengo que decirle, dará Expresiones a la seña Juliana y ala niña y a Jeromo Candio—Jerónimo Cándido— y V. manda a este hasta nuestra bista su amigo Manuel Ceballos.

P. D. batan bien conmigo Berrinches.

A Cristóbal Ortiz, picador de toros, calle Jesús y María, más avajo del tinte de flores, en la taverna Madri.»

Llegó la original misiva y luego el picador, quien trabajó por vez primera en el anillo de la Plaza de la Puerta de Alcalá, el 22 de julio de 1822, formando con su amigo, el tío Cristóbal, la segunda tanda de la tarde. Gustó su labor y tomó parte en tres corridas más de la temporada.

En la corrida del 16 de septiembre, en la que estaba de reserva, salió a picar, sufriendo una caída de escasa importancia; le pusieron en los carteles del día 30; pero no hallándose bien, mandó al secretario de la Junta de Hospitales, don José Pío de Molinas, una esquila redactada así:

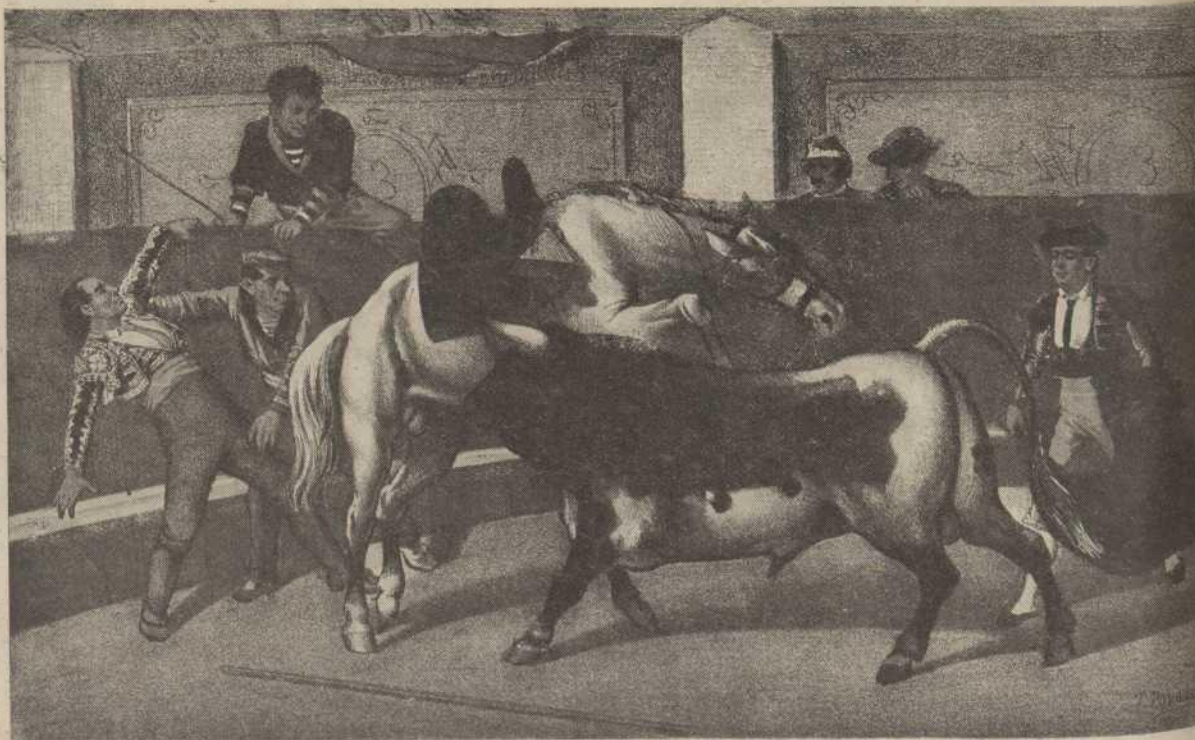
«Señor don Josef Pío Molina. No estoy capaz de traja jar el lunes a un q'e llevo todala mejoría posible. Le avisaré a Vd. cuando me encuentre indisposición. Por no poder firma lo hase por su ruego Manue Chevallos. 28 setibre. 1830.»

Mala redacción daba el hombre a sus cartas, pero también se esmeró el que le escribió ésta. A partir de 1830 concretó su trabajo a las Plazas andaluzas, donde había logrado un buen cartel, hasta el punto de que el arrendatario de la de Cádiz le comprometió para trabajar en todas las funciones que durante dos años se verificasen en aquel circo.

Continuó en activo muchos años, aun cuando hubo bastantes temporadas que no vistió la ropa de torear, por dedicar su atención a las contratas de caballos, y ya definitivamente retirado, murió por el año de 1864 a 1866.

Esta fué, estimados amigos, la vida profesional de su presunto pariente el picador Manuel Ceballos, diestro de segunda categoría entre los de su clase, bravo y duro para el oficio, más hábil jinete que fino garrochista.

RECORTES

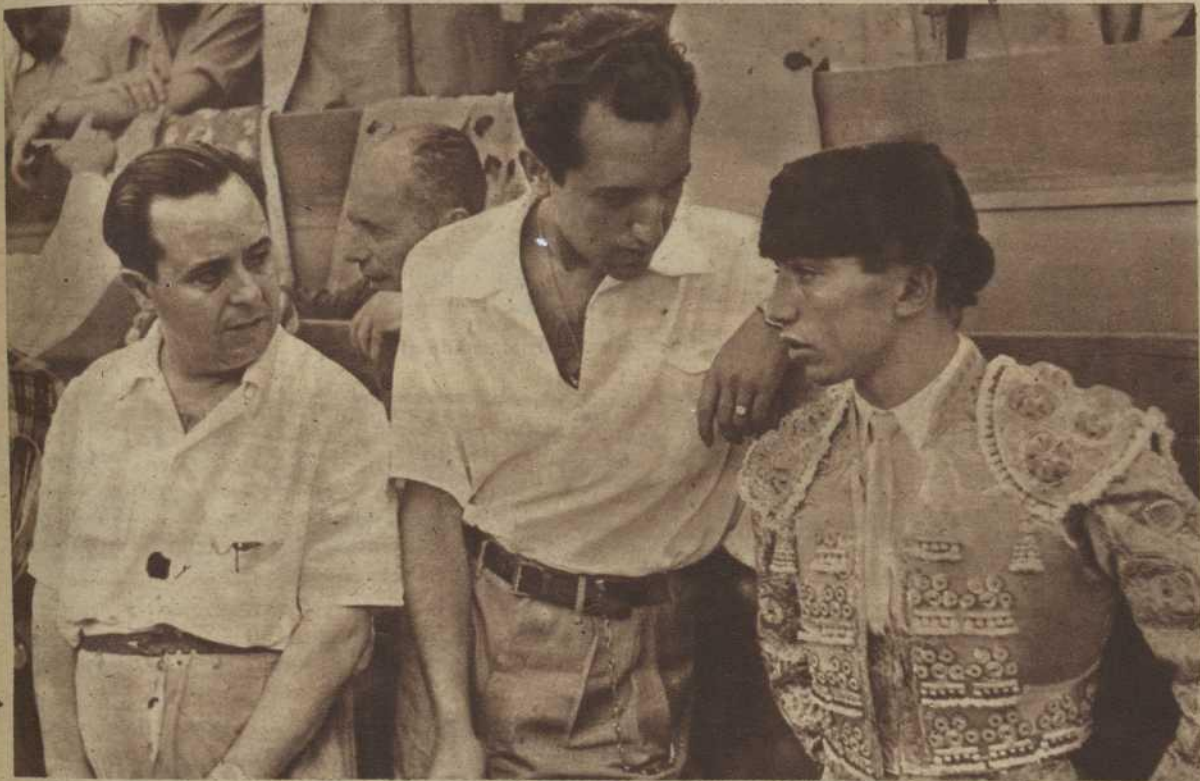


El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 76-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquilla, 13
Año XI - Madrid, 29 de julio de 1954 - N.º 527



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA



Se celebra el primer festejo taurino de la feria.
Aparicio conversa con Mariscal

ARTISTICAMENTE, la feria taurina de este año ha tenido un mal principio. Se había confeccionado un cartel a toda gala para ver si se caldeaban los ánimos con vista a las tardes siguientes. Pero las ilusiones con que los aficionados acudieron a la Plaza se fueron esfumando conforme iba transcurriendo el festejo, que en líneas generales resultó soporífero.

De que el público no se divirtiese tuvieron buena parte de culpa los novillos de don Francisco Galache, que no respondieron ni al prestigio de la divisa ni a los treinta mil duros que costaron. Estuvo el encierro muy bien presentado, de fina estampa y cómodo de cabeza; pero en cuanto a bravura, la cosa fue harina de otro costal. Casi todos los bichos se vinieron abajo en el primer tercio, llegando a la muleta sosos y cobardones. Menos mal que no sacaron malas intenciones y permitieron a los toreros pisar un terreno comprometidísimo para provocar la arrancada. De los seis bichos, el único que llegó al último tercio embistiendo con temple y bravura fue el corrido en cuarto lugar, que fue a mejor durante la lidia. Los menos apropiados para hacerles el torero que hoy gusta fueron los lidiados en los tres primeros lugares.

El primer espada, Rafael Mariscal, debutaba en nuestra Plaza y se ganó las simpatías del público, que agradeció con cariñosos aplausos la voluntad y el valor que en todo momento derrochó el novillero granadino. Sin haber conseguido un gran triunfo, Mariscal dejó muy buena impresión, sobre todo como muletero. En su primer novillo, a fuerza de porfiarle, consiguió algunos muletaos buenos, pero estuvo desafortunado con la espada y escuchó un aviso. En su segundo empezó la faena de muleta con un arries-

EL SABADO 24, MARISCAL, BERNADÓ Y «CHAMACO» lidiaron novillos de FRANCISCO GALACHE



gado pase de rodillas, encerrado en tablas. El muletao resultó forzado y el diestro cayó ante el novillo, que le tiró varios derrotes, por fortuna, sin consecuencias graves. Continuó con valor, toreando por naturales y pases de pecho, que se aplaudieron, sonando la música en su honor. Mató de media estocada y dos descabellos, siendo ovacionado y dando la vuelta al ruedo.

Joaquín Bernadó puso una vez más de manifiesto la calidad de su toreo y el dominio que ejerce frente a los cornúpetas. Como ya hemos dicho, no fueron los novillos de Galache para ejecutar el toreo preciosista que realiza Bernadó; pero, a pesar de ello, hubo a lo largo de su actuación, tanto con el capote como con la muleta, destellos de ese arte que encierra su toreo. Hemos dicho muchas veces, y lo repetimos una vez más, que Bernadó es un torero cuajado, que además de torear muy bien lo hace con conocimiento, dando la sensación de seguridad. En esta novillada fue muy aplaudido, sobre todo en su primer novillo, al que le sacó mucho partido.

A Chamaco se le esperaba con indescriptible interés. En el diestro de Huelva estaba centrada la atención de todos los aficionados, que conocían por medio de la prensa sus recientes triunfos en Barcelona y Zaragoza.

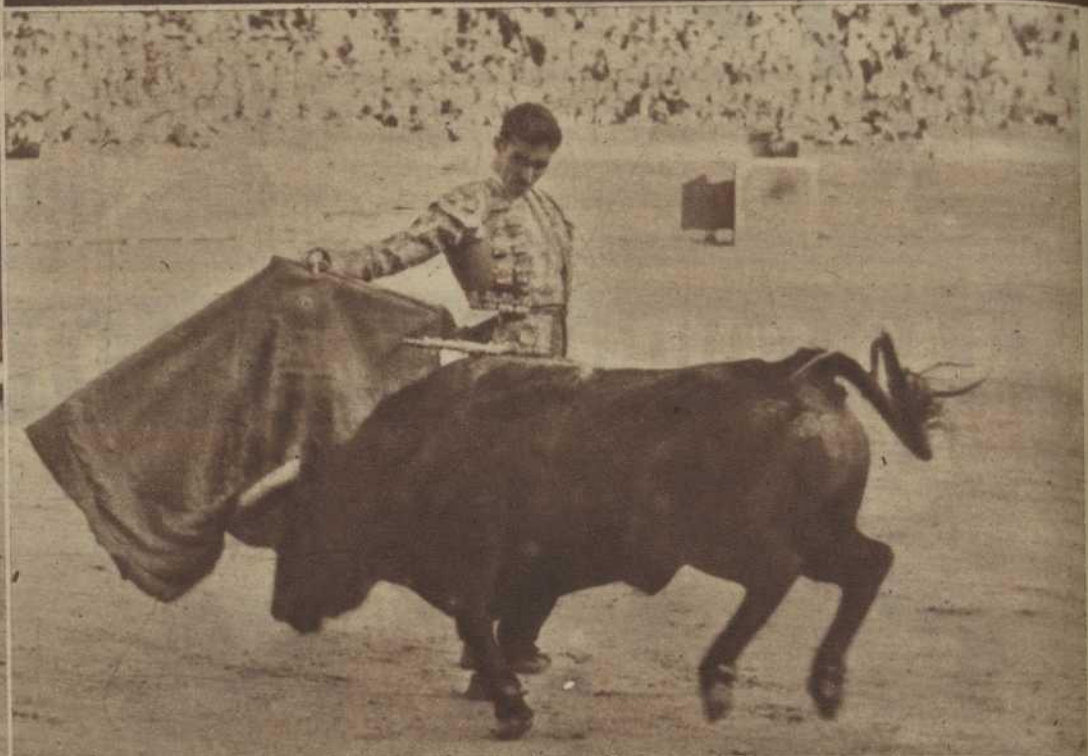
Chamaco, que en fallas toreó sin suerte dos novilladas, tampoco la tuvo en ésta, por lo que puede decirse que este nuevo fenómeno del toreo continúa inédito en Valencia. Y no es que Chamaco estuviese mal, y prueba de ello es que en las dos faenas de muleta escuchó música; pero esas faenas arrolladoras que, por lo visto, tanto ha prodigado en Barcelona no pudo realizarlas aquí, y el público quedó defraudado. A pesar de ello, a Chamaco se le esperaba con interés el día 29, con la esperanza de que la mala suerte que con respecto al ganado tiene en Valencia se corte y pueda dar una de esas tardes apoteósicas que le han llevado a ser el diestro más cotizado del momento.

El primer susto de la feria, que ojalá sea el último.
Cogida de Mariscal y «Bogilla» al quite

Las corridas de la



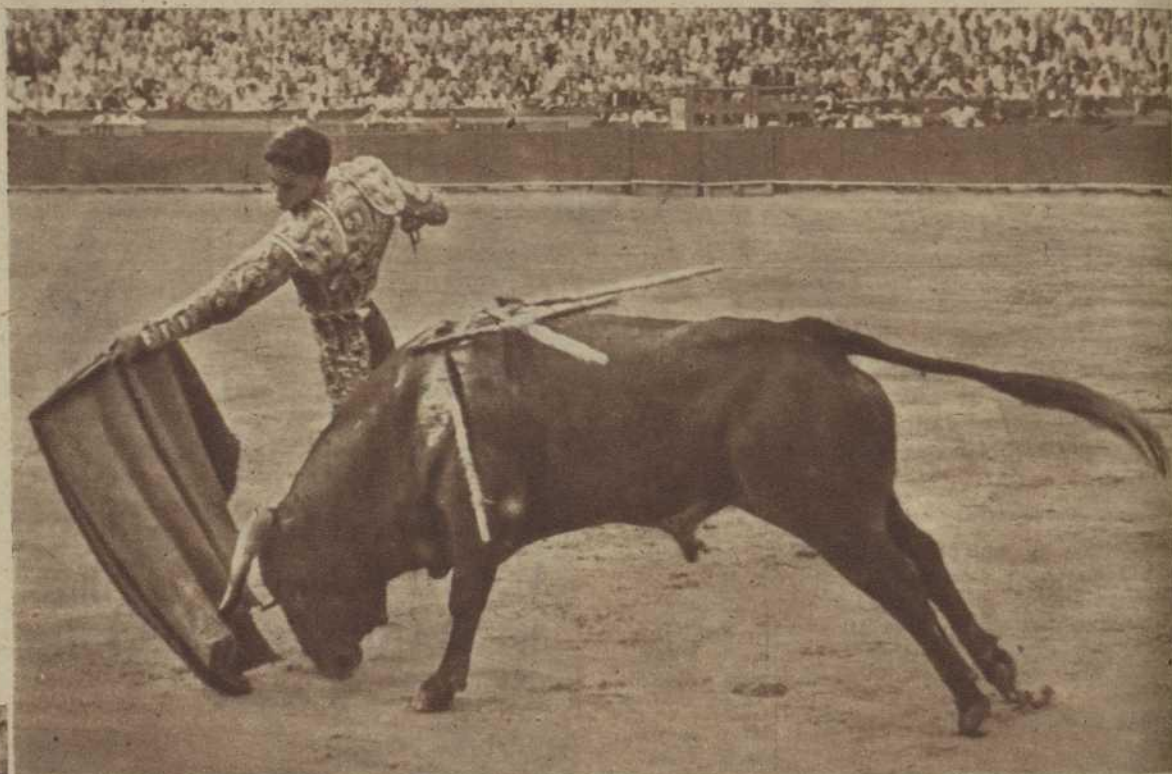
Un afarolado de rodillas de Rafael Mariscal al cuarto novillo



Una manoletina del catalán Bernadó al segundo

En la primera corrida de toros intervinieron Aparicio, "Jumillano" y César Girón, con reses de Salustiano Galache

Aparicio tuvo una gran tarde, cortando dos orejas



Un pase de pecho de «Chamaco» al sexto novillo



Julio Aparicio en el quinto toro, que mató en sustitución de Girón, toreando al costado por detrás

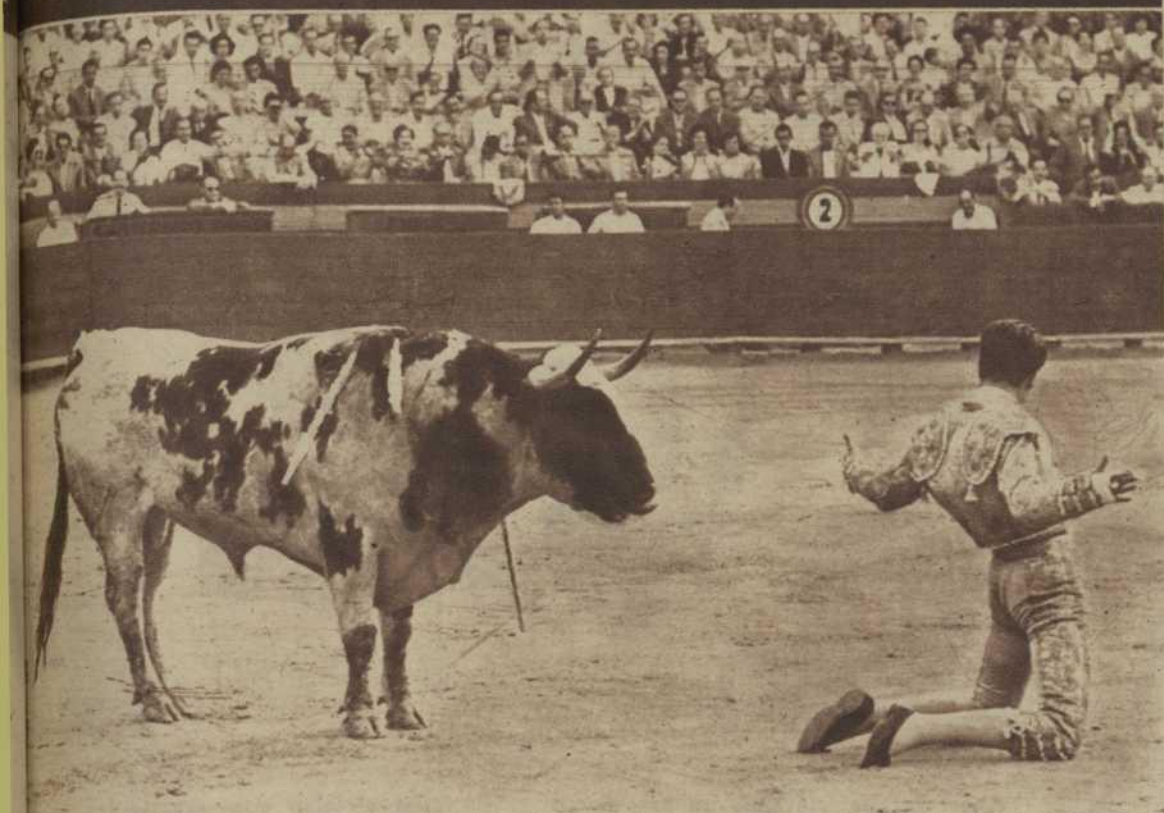
El segundo festejo de la feria, y primera corrida de toros, lo malogró también el ganado. Los toros de don Salustiano Galache fueron de parecidas características a los novillos lidiados en la tarde anterior.

Encierro muy bien presentado, lustroso y de bonita lámina, pero escaso de casta. Casi todos ellos se vinieron abajo en el primer tercio, llegando aplomados a la muleta. Algunos se cayeron y, al no tener fuerza, se defendían. De los seis toros, vinieron cuatro de la procedencia de Herederos de José María Galache, y dos —segundo y sexto—, de la de la viuda. De los seis, el mejor fue el lidiado en sexto lugar. Un toro berrendo muy bonito, que llamó poderosamente la atención el día de la desencajonada. El quinto fue bueno al principio, pero luego se vino abajo y terminó tan soso como sus hermanos. Los más dificultosos fueron primero, segundo y cuarto. Julio Aparicio tuvo una gran tarde, demostrando que es un torero de enormes proporciones, con una inteligencia y un arte que subyuga y atrae.

Aparicio es, sin duda, hoy, el matador de toros que más sabe de la profesión. Domina como nadie a los enemigos y sabe sacar de ellos todo el partido que tienen. El público de Valencia, que en su mayoría, por haber sido siempre *litrista*, es *antiaparicista*, acudió a la Plaza dispuesto a enseñarle las uñas al torero; pero aunque lo intentó alguna vez, terminó por rendirse



feria de Valencia



Aparicio, sin muleta ni estoque, en un desplante durante su faena al quinto

sin condiciones ante aquella inenarrable faena que Julio Aparicio realizó en el último de la tarde, que mató en sustitución de César Girón. Estuvo hecho un torerazo. Derrochó valor, afición y arte, cuajando una faena de las suyas, que fué seguida con atronadoras ovaciones y los sonos de la música. Hubo en la lidia del sexto de todo. Desde un escalofriante quite por gaoneras, dejándose acariciar en cada via-

Un muletazo de rodillas de «Jumillano» al quinto

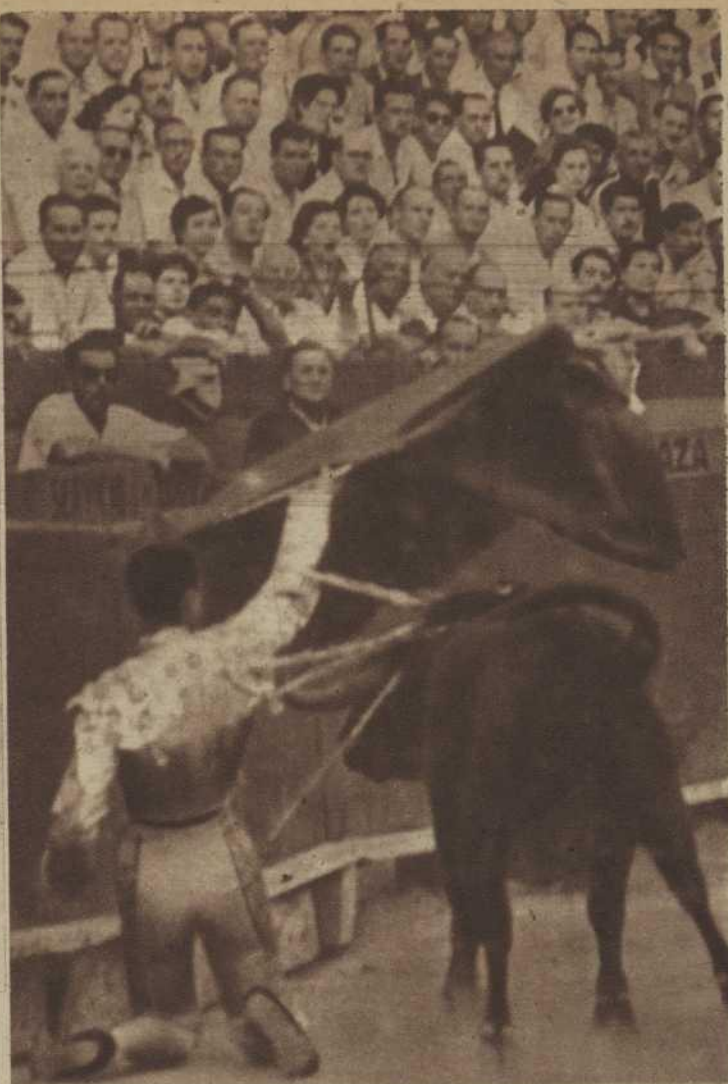
je la taleguilla por los pitones de la fiera, hasta desplantes temerarios vuelto de espaldas al toro y arrojando muleta y espada, después de haber provocado el entusiasmo del público instrumentando pases de todas las marcas. Mató de media estocada, y se le concedieron, en medio de una atronadora ovación, las dos orejas, siendo sacado a hombros en medio de delirantes aplausos. En su primero, que echaba la cara arriba y se defendía, estuvo artista y dominador. Entre ovaciones y música llevó a cabo otra gran faena, que se debió premiar con oreja; pero la presidencia se mostró dura y no la concedió. El público obligó a Julio a dar una vuelta al ruedo y salir por dos veces a los medios entre grandes aplausos, mientras se tributaba al presidente una bronca fenomenal por no haber concedido la oreja.

En el cuarto, que fué el peor del encierro, Aparicio no pudo hacer otra cosa que estar inteligente y breve, ya que el cornúpeto era manso y no tenía faena de lucimiento.

Jumillano no encontró material adecuado para realizar ese toreo preciosista que practica. Hizo a lo largo de la tarde cosas de calidad, pero los toros no le ayudaron lo más mínimo para que sus faenas alcanzasen brillantez. En su segundo creímos que iba a cuajar una gran faena, ya que empezó toreando maravillosamente. Inició la faena con un arriesgado muletazo de rodillas, vuelto de espaldas. Luego intercaló ayudados por alto magníficos, derechos y naturales soberbios, que se jalearon; pero cuando la cosa estaba ya embalada, el toro se vino abajo, y la faena no se pudo cerrar con la brillantez con que se había iniciado. No obstante, a pesar de estar pesado en el descabello, Jumillano fué aplaudido. En su primero, un toro manso y soso, intercaló algunos muletazos buenos y terminó con el bicho de un pinchazo y una estocada.

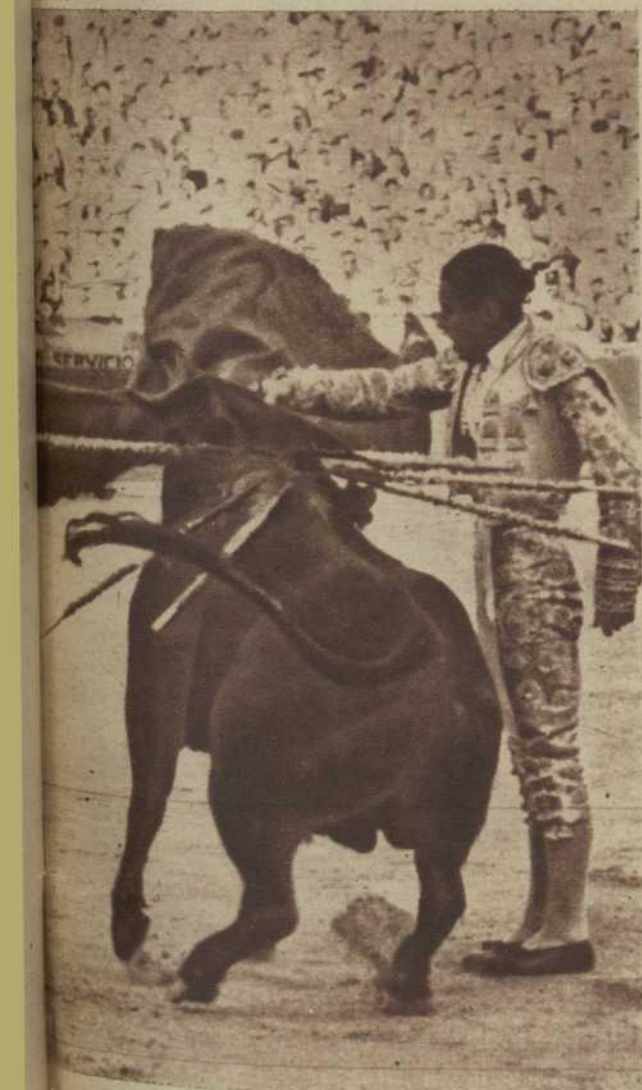
A César Girón sólo le vimos en un toro, ya que al matar a su primero se retiró a la enfermería repentinamente enfermo, y allí se le apreció una elevada temperatura que le impidió proseguir la lidia.

En el único toro que estoqueó estuvo bien, aunque sin lograr una de esas faenas tan espectaculares que le hemos visto otras veces. Con el capote se hizo



aplaudir, y con las banderillas se lució en tres pares, que se premiaron con otras tantas ovaciones. La faena de muleta fué valerosa y artista, intercalando pases variados, entre los que sobresalieron unos por alto que obligaron a la música a amenizar la faena. Terminó de una estocada y dos descabellos, siendo ovacionado y dando la vuelta al ruedo.

La Plaza registró una gran entrada en la sombra y lleno casi al sol.



César Girón en un muletazo por alto al único que mató

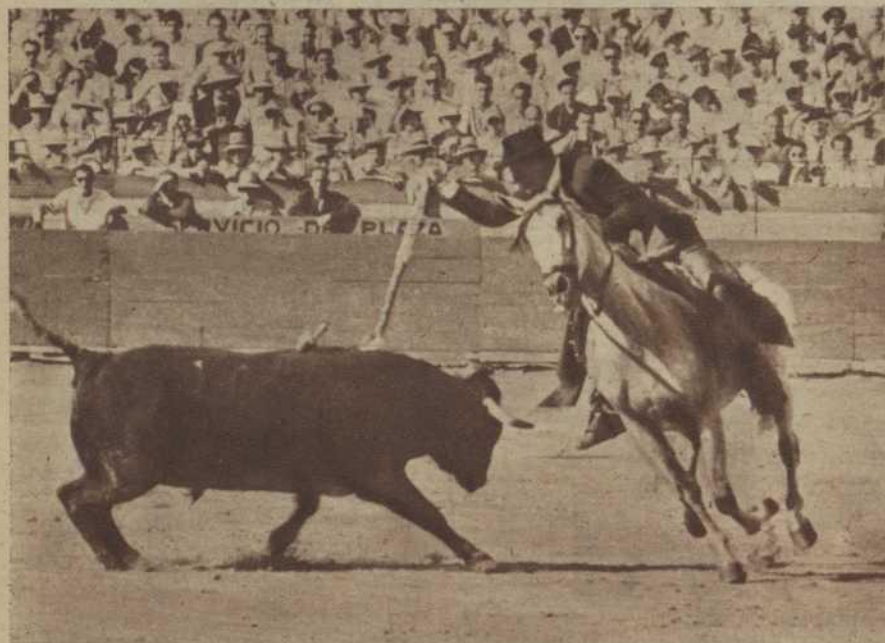


La cantante de ópera Rossana Zerbini presenciando la primera corrida de toros

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

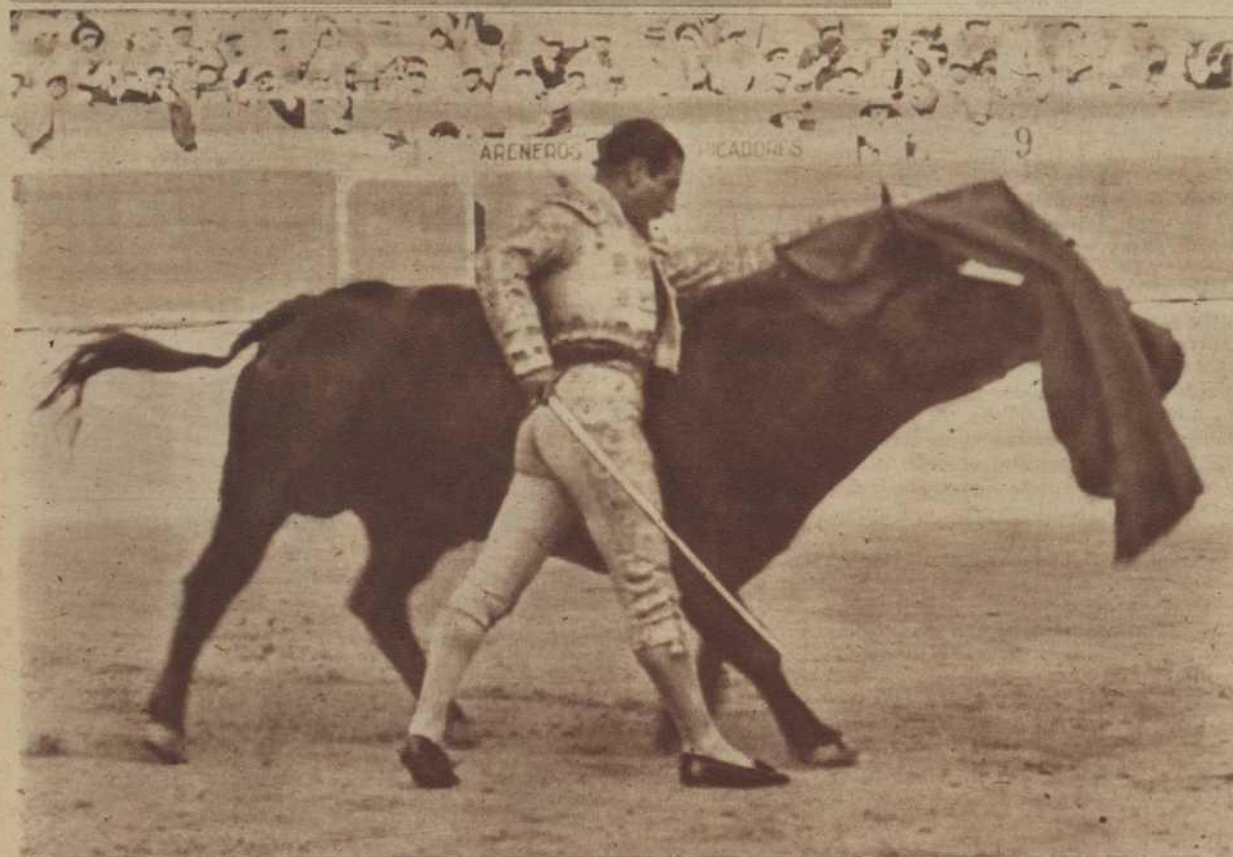
En la corrida de toros del lunes día 26 actuaron Bienvenida, "Pedrés" y Carlos Corpas, con cinco toros de Antonio Pérez y uno de Estévez Ortega.-Antonio Bienvenida cortó dos orejas

Las corridas de la fe



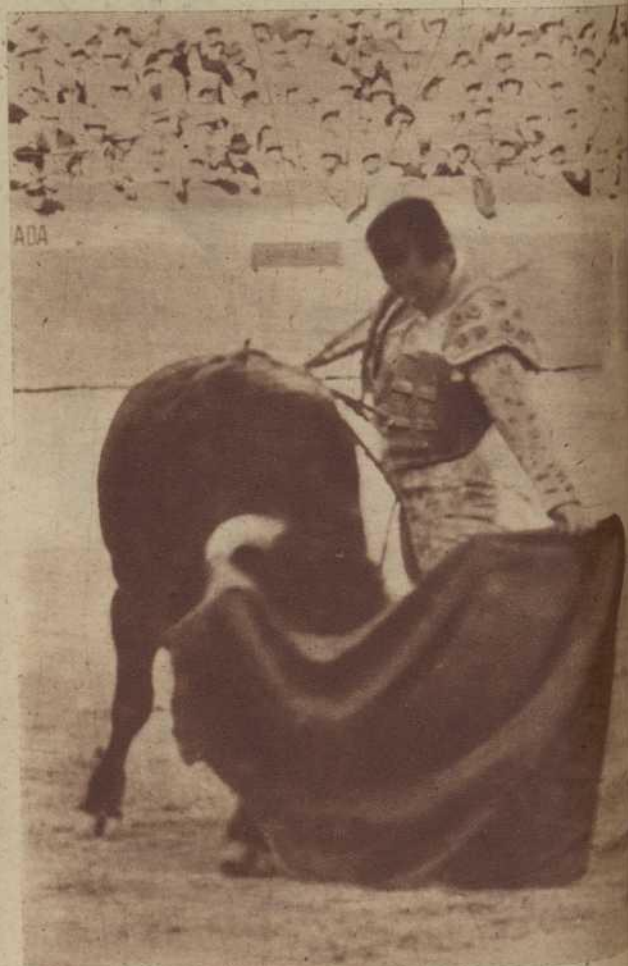
Angel Peralta clavando un par de banderillas

El lunes ofrecían este aspecto las localidades de sombra



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida al primero

provocaron el entusiasmo del público, mientras la música tocaba en honor del gran torero. Fué la faena que tenía el toro. Ni un muletazo más ni uno menos. La sabiduría de Bienvenida le hizo hacer la faena precisa, que remató de una soberbia media estocada, entrando como mandan los cánones. Se desbordó el entusiasmo y se le concedieron a Bienvenida las dos orejas del bicho —el público pedía también el rabo—, dando la vuelta al ruedo en medio de atronadores aplausos. Su segundo no tenía faena de filigrana. Había que lidiar al bicho, y Bienvenida lo lidió magistralmente, instrumentando unos pases por bajo, metido



Un natural limpio, limpio, limpio, de Antonio Bienvenida

EN este tercer festejo taurino de la feria de julio ha fallado también, como en los otros dos, el ganado. Esta cuestión está constituyendo un serio problema, al que hay que buscar una solución, pues de lo contrario, la Fiesta se va a ir apagando poco a poco por falta del elemento toro, ya que cada día las ganaderías van perdiendo prestigio por la falta de casta de sus reses.

En la corrida que vamos a comentar se lidiaron cinco toros de Antonio Pérez, de San Fernando, y uno de Ortega Estévez, de Añover del Tajo. Este último, lidiado en quinto lugar. Los toros de don Antonio Pérez, salvo el primero, que fué bueno, los demás acusaron mansedumbre, resultando algunos de los bichos peligrosos. Fué una corrida dura para los toreros, que no pudieron practicar el toreo de filigrana que tanto gusta. El quinto, de

Ortega Estévez, sin ser bueno, se dejó torear.

A Antonio Bienvenida se le esperaba con interés y simpatía. Prueba de ello fué la ovación que se le tributó al principio de la lidia ordinaria, siendo obligado a saludar desde el tercio.

En el primer toro de la tarde, que, como hemos dicho, fué el mejor, Bienvenida alcanzó un triunfo enorme. Desde que el bicho saltó al ruedo hasta que fué arrastrado por las mulillas, vimos todo un curso de toreo. Lidia inteligente, de maestro consumado. Lances preciosistas, repletos de armonía y elegancia. Tres pares de banderillas con facilidad y dominio, y luego una faena de muleta portentosa. Bienvenida recogió al bicho con unos inteligentes muletazos por bajo, y luego buscó el lucimiento con ayudados por alto, derechazos enormes, molinetes y otros pases de gran calidad, que

ria de Valencia



Pedro Martínez, «Pedrés», matando a su primero

Un par de banderillas de Carlos Corpas al tercero

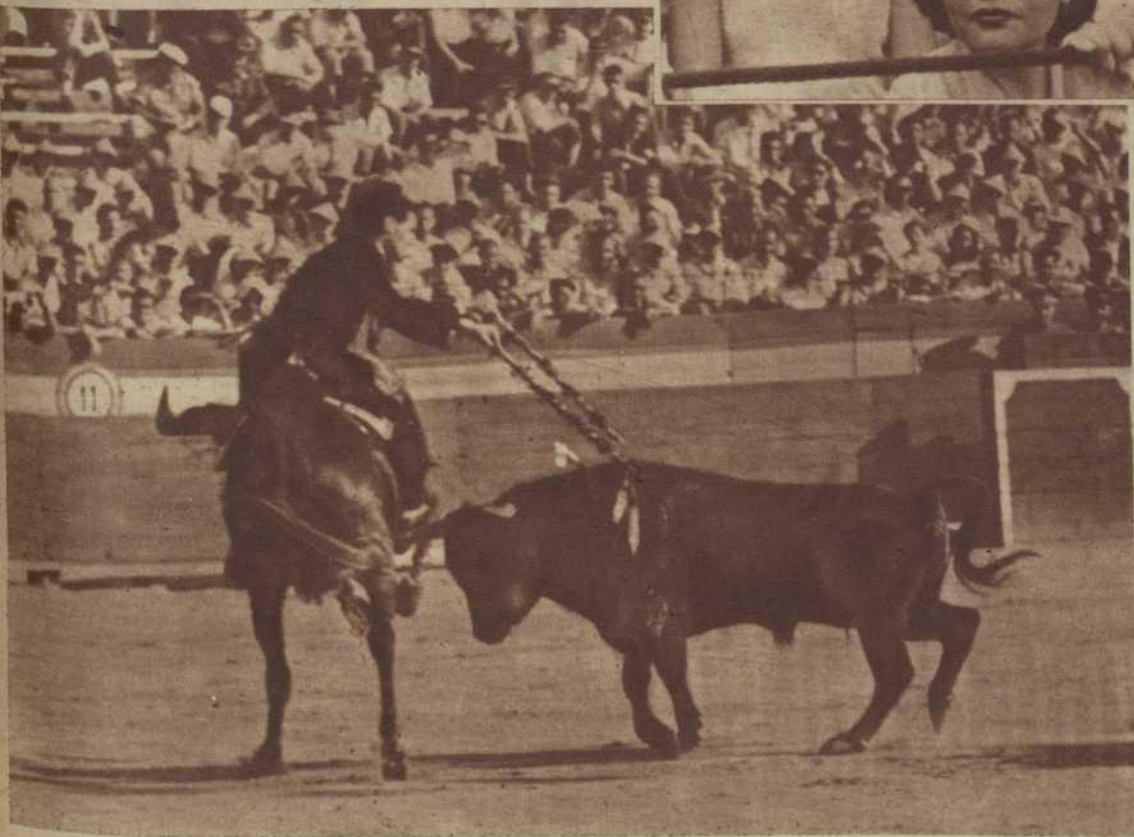
entre los pitones, que fueron un alarde de maestría y facultades. Mató de otra media estocada, y los aficionados aplaudieron muy merecidamente al torero.

«Pedrés» no tuvo suerte esta tarde. Hizo cosas sueltas en sus dos enemigos que se aplaudieron, pero las faenas apoteósicas no llegaron. En su primero, que estaba bueno por el lado derecho, consiguió varios muletazos magníficos, que se aplaudieron. Se cruzó mucho con el bicho y citó a dos dedos de los pitones. En el otro también expuso una enormidad; pero, a pesar de ello, el triunfo no le siguió, defraudando a sus admiradores.

Tampoco Carlos Corpas consiguió lucir. Sus toros no se prestaron al lucimiento, y el joven lidiador no pudo hacer otra cosa que estar voluntarioso. Se hizo aplaudir al banderillear y en varios lances de capa en su primer enemigo.

En primer lugar actuó el caballero rejoneador Angel Peralta, que, sin estar afortunado, escuchó grandes aplausos al clavar varios rejones y pares de banderillas, poniendo en todo momento de manifiesto sus grandes dotes como caballista.

El presidente del Real Madrid, señor Bernabéu, presenció la corrida del martes



Angel Peralta clavando un par de banderillas a dos manos

«Jumillano», «Pedrés» y Carlos Corpas, lidiaron el martes 27, toros de Concha y Sierra. Peralta rejoneó un toro

Corpas cortó cuatro orejas y salió a hombros

LA tercera de las corridas de toros de esta feria se desarrolló dentro de la tónica que presidió a los festejos anteriores. Esto quiere decir que en general se aburrió el público, llegando, en algunos momentos, a exteriorizar su mal humor con alguna dureza.

Se lidiaron en esta ocasión toros de Concha y Sierra. Encierro basto y con muchas arrobos. La corrida tenía edad, siendo desigual para la lidia, aunque ninguno de los seis bichos acusó dificultades serias. Hubo cuatro toros mansotes, echando la cara arriba y dando medias arrancadas. Con género así no se podía hacer gran cosa, y como, por otra parte, el público, que continuaba sin divertirse, se mostró exigente con «Jumillano» y «Pedrés», éstos se pusieron nerviosos y anduvieron desconcertados. Los otros dos toros, lidiados en tercero y sexto lugar —el lote de Corpas—, fueron buenos, especialmente el último, y ello permitió a Carlos Corpas hacer dos faenas que entusiasmaron.

(Sigue a la vuelta)

Las corridas de la feria de VALENCIA

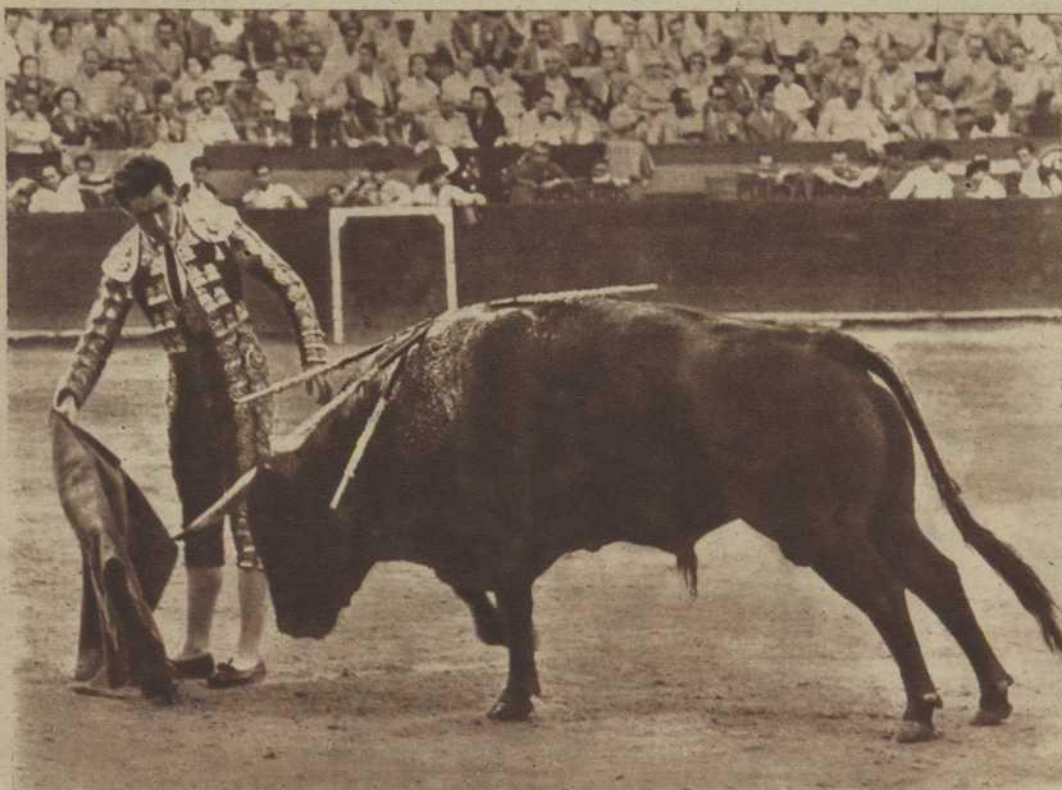
(Viene de la página anterior)

«Jumillano» tropezó en primer lugar con un toro que embestia con la cara arriba. Se lució toreando a la verónica, siendo aplaudido. Con la muleta inició la faena con unos pases de castigo, instrumentando luego cinco derechazos buenos que fueron acogidos con indiferencia. El torero se desconcertó, y el público le manifestó su descontento cuando el bicho quedó para el arrastre. En el cuarto, un manso de solemnidad que daba medias arrancadas, no hizo nada de relieve y el público volvió a meterse fuerte con el torero.

«Pedrés» se ha marchado de la feria de Valencia sin cortar una oreja, defraudando con ello a sus admiradores y paisanos, ya que de Albacete se desplazaron muchos aficionados para verle torear. A «Pedrés» le pasó algo parecido a «Jumillano». Cierta que tampoco sus toros se prestaron al lucimiento, pues fueron mansos y con mal estilo. Su segundo se pasó la lidia huyendo y saltando al callejón. Estuvo «Pedrés» desconcertado y su labor no lució, a pesar de que en muchas ocasiones se jugó el tipo pisando un terreno comprometidísimo. En su segundo dió algunos muletazos superiores, pero la tarde ya iba torcida y costaba mucho enderezarla y el Concha y Sierra no ayudaba. Con la espada estuvo desafortunada-



Un muletazo por bajo de «Jumillano», al primero



«Pedrés», en un pase en redondo al quinto

Un ceñido molinete de Carlos Corpas



Corpas, que triunfó en esta corrida, ve morir al sexto (Fotos Luis Vidal)

do en ambos toros, escuchando manifestaciones de desagrado.

Los únicos toros buenos de la tarde correspondieron a Carlos Corpas, que supo aprovecharlos. Toreó magistralmente con el capote a la verónica y por chicuelinas, siendo muy aplaudido. Banderilleó a sus dos enemigos con lucimiento, escuchando grandes ovaciones. Con la muleta toreó con mucho arte y voluntad, cosa que le agradeció el público. Entre ovaciones y música intercaló pases de distintas marcas que entusiasmaron. A los dos bichos les entró a matar con gran estilo, agarrando media estocada en cada uno. Se le ovacionó merecidamente y en los dos toros se le concedieron las orejas, dando vueltas al ruedo entre manifestaciones de entusiasmo y saliendo, al final, a hombros de los entusiastas.

Para mañana está anunciada la corrida de Pablo Romero, con Bienvenida, Aparicio y Girón de matadores. Ha despertado gran interés, esperándose un llenazo. La feria ha ido de maravilla, para los señores Alegre y Puchades.

En primer lugar actuó don Angel Peralta, que fué aplaudido al clavar rejones y banderillas, dando muestras, una vez más, de su gran dominio del toreo a caballo. Al final fué obligado, entre ovaciones, a dar la vuelta al ruedo.

J. LLORET

* Hábleme de toros, por favor *

PILAR LOPEZ

"El toreo ha de ser suave, templado, majestuoso, dominador"

"La Argentinita" fué discípula predilecta de Rafael Gómez, "el Gallo"

RECUERDOS TRAGICOS

UN retrato de «Joselito»... Dos de Sánchez Mejías... Un abanico de raso en el que se graban los nombres de «Lagartijo», «el Espartero», «Cara Ancha» y «Guerrita»...

Entre estas páginas de historia torera espero a Pilar López en un salón íntimo y lleno de todos los recuerdos de la que fué su hermana... Después la gran bailarina —alma y cuerpo del baile español, signo que lleva por el mundo la grandeza de nuestra raza entre sorprendentes admiraciones— llega hasta mí. Su presencia es sencilla, amable y llana, pero tan sutil, que sugiere y atrae como si surgiese en un tablado de ensueño y fantasía.

—Vengo, admirada Pilar, a que me diga usted muchas cosas sobre los toros.

—¡Pero, hombre, si yo de eso sé muy poco!

—Algo conocerá usted de la fiesta brava que le pueda inspirar juicios sobre ella.

Con ágil juego de sus maravillosas manos, Pilar López arranca de su memoria hechos pasados:

—¡Los toros son para mí la sombra de lo sombrío y trágico! ¡Tienen dramáticos recuerdos, que jamás olvidaré en mi vida!

—Explíquemelo.

—Son hechos acaecidos en mi infancia.

—Cuenta.

—Verá usted... Amigo íntimo de casa era Sánchez Mejías. Iba con frecuencia a visitarnos, y para mí siempre tenía esas ternezas que se dedican a los niños. Me contaba cuentos, me obsequiaba. ¡Era para mí un hombre admirable, culto, educado, simpático y cariñoso!... Una tarde pasó a mi lado muchas horas. Al día siguiente tenía que torear. La despedida fué afectuosísima, llenándose de caricias... No habían transcurrido veinticuatro horas cuando nos llegó una noticia escalofriante: ¡A Ignacio lo había matado un toro!... Y mi inocente imaginación se preguntaba: ¿Cómo es posible eso?

El relato se oculta en un suspiro de Pilar. Un breve silencio. Luego otra vez la indiscreción periodística:

—Veo aquí una foto de «Joselito» dedicada a su hermana.

—También le conocí. Pero su figura se desvanece. Sólo de él me queda la alegría que me proporcionaban las muñecas que me regalaba.

—¿Cuándo fué usted por primera vez a ver una corrida?

—No lo recuerdo con exactitud... Me llevé mi hermana Encarna. ¿A que no sabe lo que me sucedió aquella tarde?

—No lo sé.

—¡Que lloré como una Magdalena!

EL TOREO ES COMO EL BAILE...

Pilar López cautiva. Su verbo es ágil como el taconeado de sus bailes; su sencillez, impresionante.

—¿Por qué lloró usted?

—Porque me daban lástima todos: los monosabios, los banderilleros, los matadores, los caballos y el toro... Cuando vi al animalito lleno de sangre, no pude reprimir el llanto.

—Es usted una sentimental.

—No sé; pero, desde luego, sufro mucho en los toros. Me paso todo el tiempo mirando a los tendidos.

—Sin embargo, ha asistido usted a muchas corridas.

—Sí...

—Y a través de ellas habrá usted creado un criterio sobre el toreo.

—Hombre, claro.

La sinceridad de Pilar López da entrada a nuevas preguntas:

—¿Y qué opinión es la suya respecto a la fiesta brava?

—¿De verdad, de verdad?

—¡De verdad!

—El toreo ha de ser suave, templado, dominador; es decir, por naturales... En ellos creo que está lo sublime. El torero que domine esa suerte, el que temple y dé seguridad a su muleta, para mí es el mejor de todos. El toreo es como el baile. El baile que desorbita la mirada, que deja caer la peineta, que deshace el peinado, tiene muy poco o nada de la verdad que se entraña en el ritmo y la melodía. Usted ya sabe que a los toreros que se ponen nerviosos, los que se agitan y corren de un lado para otro, el público los desprecia llamándoles «bailarinas»... ¿No es cierto?

—Y exacto, Pilar.

—No exagere usted.



«La Argentinita» aprendió a torear. Nada menos que don Rafael Gómez, «el Gallo», fué su maestro. Esta foto nos descubre a la inolvidable bailarina española en una Plaza de Méjico saboreando el peligroso y difícil arte de Pepe-Hillo

UNA DISCIPULA DE «EL GALLO»

A la confianza que ofrece la simpatía de Pilar López quiero hacer llegar otra curiosidad:

—Encima del piano he visto un abanico muy interesante...

—¡Ah, sí! Es un cartel de toros del año 1888... Corrida memorable, dicen, porque toreaban «Lagartijo», «El Espartero», «Cara Ancha» y «Guerrita»... ¡Horrorosa aquella corrida, pues los toros de Veragua serían grandísimos y feroces!

—¿Cómo posee usted tan interesante documento?

—Era de mi hermana... Se lo regaló la marquesa de Quintanar.

—¿Encarna era muy aficionada a los toros?

—Mucho. Pero es que además aprendió a torear. ¿No lo sabía?

—No.



Los maravillosos brazos de Pilar López citan a las melodías de una danza, que en el temple del arte de la gran bailarina se trasformó en soberana fiesta de ritmo y dominio, como a ella le gustaría que fuesen siempre las corridas de toros

comprendo y desvío la conversación a otras cuestiones:

—De los toreros que usted ha visto torear, ¿cuál le ha gustado más?

—«Manolete»... En él admiré y me impresionó su serenidad. Al verle torear me di cuenta perfecta de que en esa figura existía un arte puro y un valor estoico... Sí, el desgraciado «Manolete» me impresionó como ningún otro.

—De esos otros, ¿no me dice nada?

—Nada, a excepción de Domingo Ortega.

—¿Le gusta el toreo de él?

—Ya le dije que yo no soy técnica en esa materia, pero Domingo Ortega ha sido el torero que me obligó a verle torear tranquila.

—¿Sin volver la cabeza hacia los tendidos?

—Eso... Porque en Ortega observé tal seguridad, tal aplomo y tal dominio, que no me asusté nada.

El domicilio de Pilar López rebosa de visitantes. «Bailaoras» que le piden consejos, «bailaores» que quieren trabajar junto a ella... Porque esta genial artista española —esencia y pureza del baile— es una mujer generosa, desprendida, todo corazón.

En la despedida sus manos parecen acariciar los compases de una música embrujada, la melodía suave, templada, lenta, que ella desearía para todos los capotes y muletas que por los ruidos de España llaman a la gloria y a la muerte...

—Gracias por su charla, Pilar.

—Que no sé si será del gusto de los lectores...

—Sí... Porque ha hablado el corazón.

PEPE MONTERA

—Pues, sí... Y llegó a torear admirablemente. Claro que tuvo un gran maestro.

—¿Maestro?

—Así como suena. A Encarna la enseñó a torear «El Gallo».

—¡Buena escuela!

—Y en Méjico Encarna conquistó muchas admiraciones con el capote y la muleta. ¡Era una mujer extraordinaria!

—¡Lo sé!

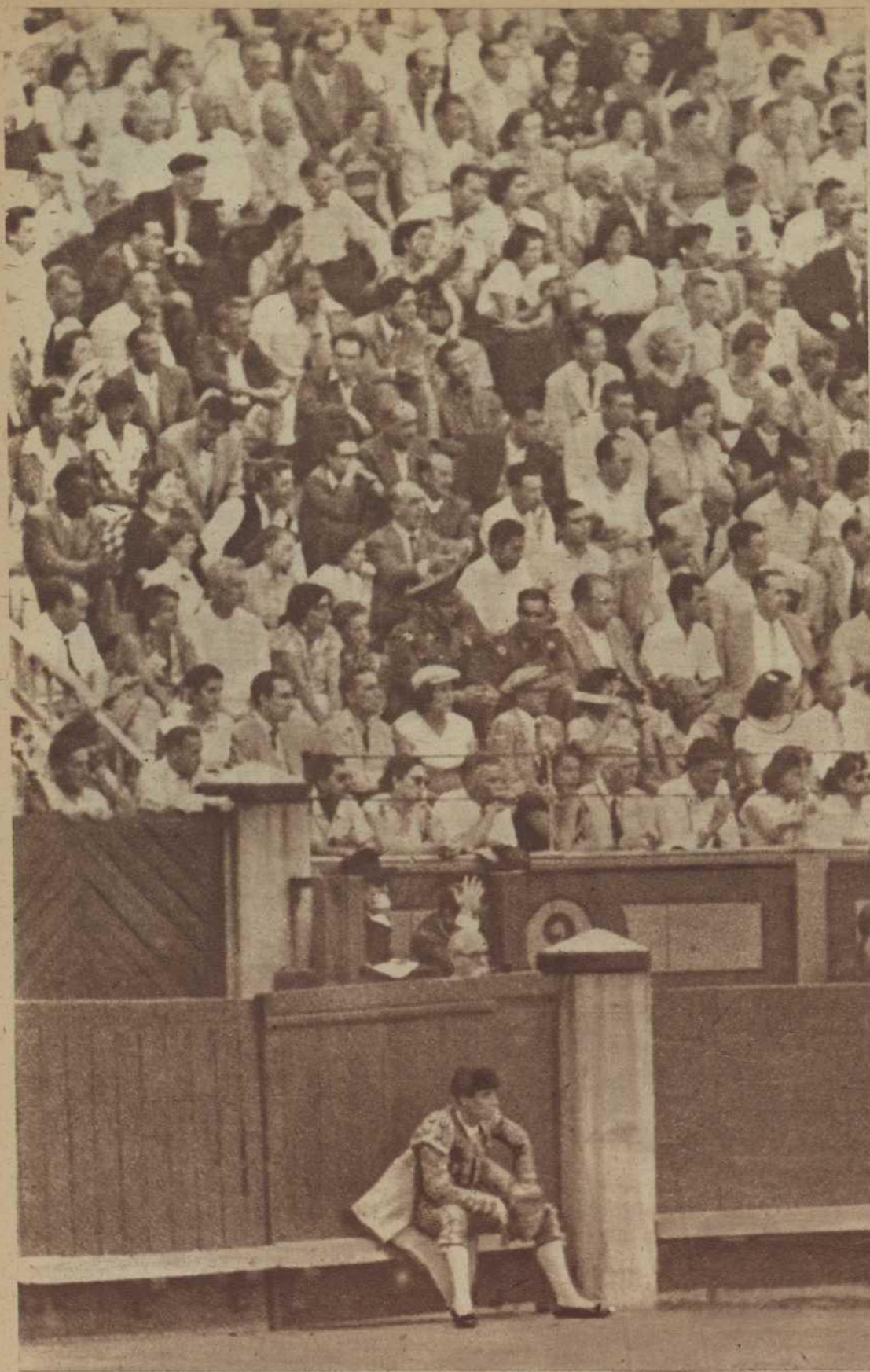
—En una ocasión... Bueno, es ya demasiado.

—Diga...

—En una ocasión mandó que le compusieran la «Farruca torera», que durante mucho tiempo llevó por todos los escenarios.

«MANOLETE» Y ORTEGA

La evocación de Encarnación López, «la Argentinita», es para su hermana un sagrado y doloroso recuerdo. Lo



La novillada del

Reses de Jesús Sánchez Arjona, para Manuel Cascales, Miguel Martín «Montenegro» y Alberto Díaz «Madrileño»

resignación la dura prueba a que habíamos sido sometidos, prueba que, seguramente, nos volverá a imponer la empresa, para aumento de la suma de méritos que aquí, en este bajo mundo, estamos haciendo quienes soportamos tantos y tan menguados espectáculos taurinos. Esperemos que nos sirvan de mucho, a la hora de rendir cuentas, estos horrendos suplicios.

NOVILLITOS Los novillitos de la ganadería salmantina de Jesús Sánchez Arjona tuvieron, en general, poca alzada; pero, en cambio, también en general, estaban apretados de carnes, y, excepto uno, andaban bastante bien de fuerza en los remos. El segundo, «Ajustador», número 5, fué muy bravo y noble. Derribó a los picadores dos veces, tomó cuatro varas y fué aplaudido en el arrastre. Le siguió en méritos el quinto, también aplaudido, que no hizo gran pelea con los de a caballo, aunque embistió cinco veces a los jamelgos, pero que llegó muy dócil al último tercio. También el primero fué bueno. El cuarto llegó agotado a la muleta. El peor lote fué el que correspondió a «Madrileño», pues el sexto llegó al último tercio defendiéndose y el tercero fué manso de pitón a rabo y por ello condenado a banderillas negras.

SIN ANIMOS El murciano Manuel Cascales es torero que manda y domina. Pero parece que se viste de luces obligado por una fuerza superior a su voluntad.

El domingo pudo hacer una gran faena al primero. Pareció que iba a intentarlo cuando en la segunda tanda de naturales se ajustó al novillo y templó mucho; pero pronto mudó su labor a lo fácil y cómodo del toreo por la cara y todo se fué abajo. Mató de una delantera y tendida y otra entera y oyó aplausos.

En el cuarto oyó palmas de tango. Ni el novillo tenía ganas de embestir ni Cascales se propuso obligarle a que lo hiciera. El trasteo, por bajo, fué monótono y feo. Mató de una entera y oyó pitos.

Al sexto, que cogió a «Madrileño», lo despachó de media estocada y el descabello al primer intento.

Hizo calor. Del bueno. Del de antes de la guerra, cuando no había sucedáneos. Los espectadores, en su inmensa mayoría, se despojaron de sus chaquetas y ese torero que aparece sentado en el estribo se despojó de toda suerie de prejuicios y se tomó un ratito de descanso mientras sus compañeros lidiaban y sudaban. Otros tomaban una gaseosa. Calor, somnolencia, un poco de aburrimiento...

OTRA VEZ Es natural que los ruedos de las Plazas de toros estén destinados a espectáculos taurinos; pero es verdad que, finalizado el del pasado, domingo todos estimamos equivocada la decisión de la empresa, que nos privó de la exhibición de patinadores sobre hielo y nos proporcionó, en cambio, una novillada modestita, feúcha, aburridísima y triste. ¡Con lo bonito que era lo de los patines! ¡A qué tanta prisa en hacer sudar, bostezar y renegar a los miles de espectadores que se creen obligados a sostener la Fiesta nacional, haciéndoles asistir a un espectaculito de poca monta en tarde de tal pesadez climatológica y artística! Se sabía que tenía que hacer mucho calor y no era preciso recurrir a echadoras de cartas, adivinos ni otra calamidad parecida, para asegurar, sin temor alguno de incurrir en error, que una terna de matadores integrada por Manuel Cascales y dos novilleros nuevos en Madrid, era difícilísimo que dieran una buena tarde, desde el punto de vista artístico.

Sudamos en abundancia, nos aburrimos hasta el espasmo comatoso y salimos de la Plaza pidiendo a los santos de nuestra devoción las toneladas de paciencia precisas para llevar con

De cuando en cuando, el oasis de una cara bonita que sonríe mientras se da aire con un abanico de papel decorado con esos temas taurinos tan del gusto de los extranjeros, que recuerdan la ceremonia solemne y pinturera de la alternativa en una plaza de primera categoría. De cuando en cuando, el oasis de una cara bonita que sonríe. Gracias a Dios



domingo en MADRID



ALEGRE Y BULLIDOR

De Granada nos llega otro nuevo novillero de poca estatura, bullidor y con ganas de hacerlo todo. Por hacer, hasta salta la barrera con ese estilo gimnástico que ha traído a las Plazas de toros Carlos Corpas.

Miguel Montenegro está en todas partes, y, menos torear con la izquierda, todo lo intenta. Claro que con varia fortuna.

Yo, que estoy vendido al oro de la simpatía de los granadinos, deseo el triunfo de los toreros de esta incomparable sierra andaluza, y por eso me permito aconsejar a Montenegro que no banderillee si todo lo que sabe hacer con los garapullos es lo que le vimos el domingo. Esos primeros pares a velocidad vertiginosa no pasan de ser sorprendentes, pero no llegan a alcanzar más categoría que la de regulares. Después hay que hacer mucho más, y Montenegro no lo hace. O no lo hizo.

Puesto a aconsejar, voy a llamar la atención del simpático lidiador granadino sobre otro punto, más grave que el anterior. Me refiero a la poca afición que tiene Montenegro a coger la muleta con la mano izquierda. A su primer novillo, muy bravo, no le dió ni un muletazo con la zurda, y a su se-

Este caballo no huía de las afiladas astas del novillo. Buscaba la sombra fresca del establo y el agua clara del pilón. No es lo mismo huir que buscar, dicho sea en honor de este cuadrúpedo, que conoció días de esplendor y que ahora, por su mala cabeza sin duda, se ve en los apurados trances que sabemos

Manuel Cascales en un pase de pecho al primero

gundo, un buen bicho, sólo uno de pecho. El resto de su labor con la flámula fué hecha con la diestra mano.

Con el capote no paró mucho; pero dió a sus lances pintura y gracia.

Al segundo novillo lo muleteó por bajo y en redondo, para hacerlo luego por manoleínas y por alto. Mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento. Oyó aplausos.

Más de una treintena de muletazos, a cambio de siete desarmes, dió al quinto. La faena fué variada y alegre. Tuvo calidad en muchos momentos y gustó al público. Mató de un pinchazo y media estocada y dió la vuelta al ruedo.

MALA SUERTE Alberto Díaz, «Madrileño», es un caso patente de desgracia. Muy castigado, duramente castigado, por los novillos, persiste en su afán de ser torero.

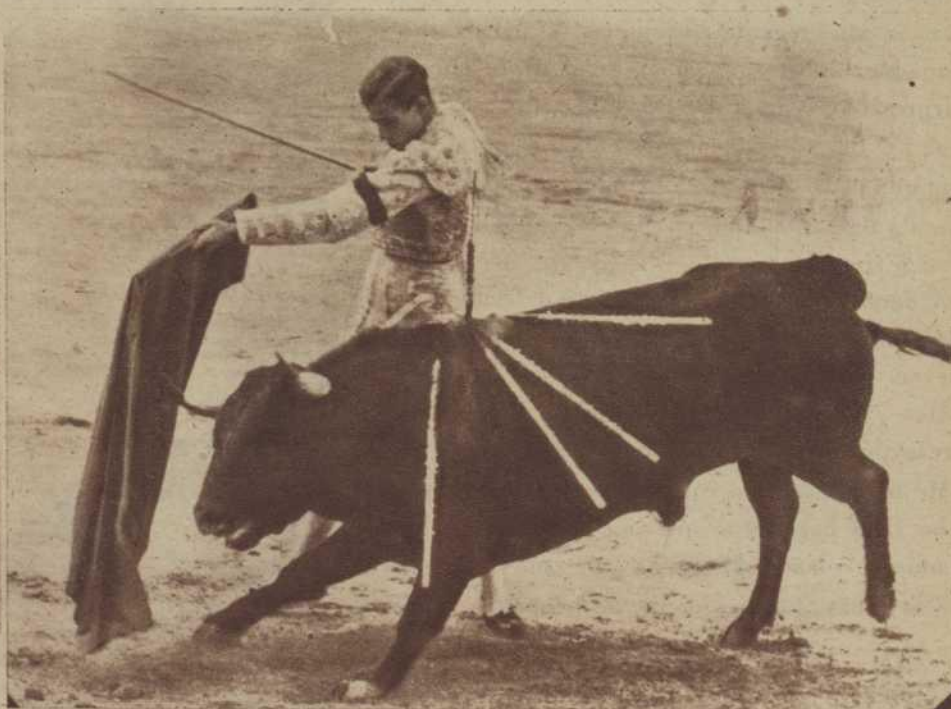
Creo que era la del domingo la primera novillada con caballos que toreaba este año. Era natural que no anduviese muy centrado. Pero a pesar de ello, el muchacho estuvo torero y decidido. Con el capote toreó muy bien, se lució con las banderillas en el sexto y demostró que posee conocimientos taurinos manejando la muleta. Al tercero, muy manso, lo aliñó con decoro y lo mató de un pinchazo y media estocada. Al sexto lo muleteó por naturales, de pecho, por bajo y en redondo con soltura y, en ocasiones, lucidamente. Fué cogido y no quiso retirarse a la enfermería. Después de administrar un pinchazo fué retirado a viva fuerza del ruedo. Llevaba una cornada grave. De todo corazón deseo su restablecimiento.

EL DIA DE SANTIAGO Era el día de su santo, y como siempre que toreaba, aunque no sea en fechas señaladas, Santiago Bielsa, «Ribereño», demostró que está en la primera línea de los subalternos españoles. Con él se hicieron aplaudir José Vera y Manuel Muñiz.

En esta función no fué protestado ningún novillo.

BARICO

Parte facultativo.—«Madrileño» sufre una herida en la cara interna del muslo derecho, con una trayectoria de 15 centímetros, que produce destrozos en los músculos aductores y llega al trocánter mayor del fémur, calificada de pronóstico grave por el doctor Giménez Guinea. El herido pasó al Sana torio de Toreros.



Miguel Martín, «Montenegro», en un muletazo en redondo

«Madrileño» rematando un quite con media verónica (Fotos Cifra Gráfica)

K-HITO *descubre un gran* TORERO

Las corridas de feria en Valencia

por K-HITO

BERNADO, LA ELEGANCIA CON MONTERA

¡QUE TORERO, «NOYA»!

IBAMOS a ver a «Chamaco» y nos encontramos con Bernadó; aquél es el ídolo de Cataluña y éste un torero catalán. ¡Y qué torero, noya»!

¡Para que hablen del hecho diferencial! Desde Fuentes acá, con escala en Gaona, no he visto nada tan elegante en materia toreril. Garbo, empaque, apostura y mentalidad de la buena. Sorpresa gratísima. De no estar probado que Joaquín Bernadó ha nacido en la Riereta, habría que pedir su partida de nacimiento a la parroquia de Santa Ana, en Sevilla, junto a la cerámica trianera.

A dónde podrá llegar un artista de tantas posibilidades y realidades, no es cosa difícil de prever. Yo alargo el brazo, extendiendo el dedo índice y digo con voz cavernosa: ¡He ahí un torero de los que entran pocos en libra!

Me basta para tan rotunda afirmación lo que le he visto hacer y lo que puede llevar a cabo cuando le plazca. Me basta con eso. No necesito ver más. Llegará donde se proponga, porque lo reúne todo. ¿Estamos? Pues, sí, nos tropezamos con Bernadó, que al segundo manso le bordó una faena de «La Moda Elegante». ¡Qué sabor, color y olor de torero caro! No hubo mucha ligazón por la mansedumbre y sosería del burel, cuya arrancada brevísima echaba a rodar los mejores propósitos. Pero hubo, sí, lo necesario para poner de relieve a un singular artista. Acabó con la res de media estocada poniéndolo todo el torero de su parte. Y se ovacionó largamente al joven Bernadó.

De su labor en el quinto, medio astado y medio bruto, subrayamos las verónicas parsimoniosas, unos pases de pecho más largos que el Talgo y unos naturales fachendosos. También le bastó media estocadita para acabar con su enemigo. Palmas.

Los descubrimientos importantes no son cosa de todos los días. Bueno, pues yo hoy he descubierto un torero. Y no me cabe el gozo dentro del cuerpo.



APODERADO: DON CARLOS CUADRADO

Costanilla de los Desamparados, 21

Teléfono 39 38 13 : - : MADRID

A VISTA DE TENDIDO

El calor pega grandes dentelladas en los tendidos de sol y arranca en ellos piel de espectadores. El graderío tiene aspecto orográfico, de abultado mapa con cimas y simas. Pero el heroísmo de los que aguantan, con impavidez de estupendos aficionados, los zarpazos de Febo merece el premio de ese descenso en guerrilla a las primeras filas que se inicia al son del clarín y de los timbales como obedeciendo a un toque castrénse.

Los de la sombra también se cuecen... Aletean abanicos, salen a relucir pañuelos —y no para pedir la oreja— y el «¡Uf, vaya calor!» está en todos los labios. Sólo algunos extranjeros de país tropical sonríen sin decir palabra, pero piensan: «Esto no es nada comparado con lo que sería una corrida de toros en mi tierra.» Siempre es un consuelo. Los ardores de la temperatura coinciden con los ardores de los ánimos. En el sol hay jaleo, bronca, barullo, protestas y contra-protestas. No se sabe bien lo que sucede, porque los aspavientos y los ademanes son para nosotros de cine mudo. Y los micró-



Las dentelladas del calor.-
Los de la sombra también
se cuecen.-Bronca en el 4.-
La vara y el taco.-Banderi-
llas negras.-La muleta de
Cascales y la de «Monte-
negro».-«Madrileño» y el
sino dramático

Ese subalterno que clavó un par en dos series, corriendo alrededor del bicho como si pedaleara, posee condiciones para las carreras ciclistas, pero debería sustituir el traje de luces por el «maillot» amarillo ese del que tanto hablan los cronistas velocipédicos.

Cascales gustó mucho en su primer novillo, porque las tarascadas del enemigo no consiguieron deslucir su personalidad de muletero. En el segundo lo estropeó todo. Otra vez será.

«Montenegro», con la muleta, es valeroso y nervioso, pero tiene la muñeca floja o engancha demasiado la franela en las astas. Llegó a ser el campeón del desarme. ¿Cuántas veces perdió el engaño?

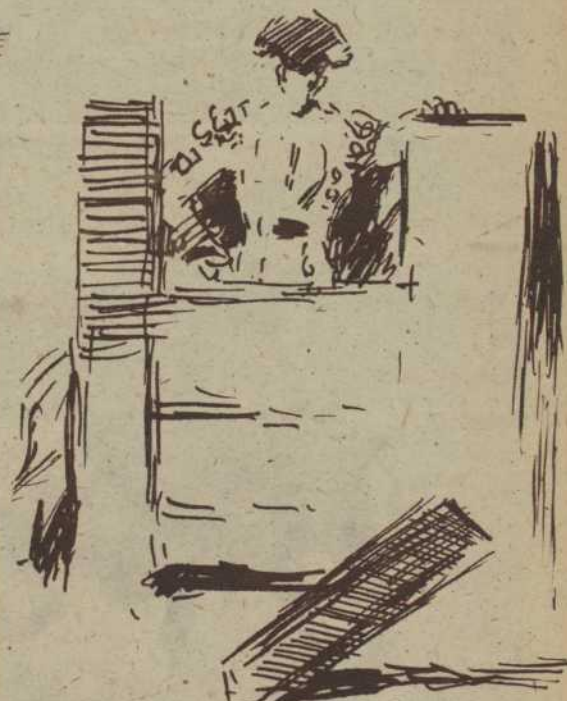
Todos los cronistas están conformes en que «Madrileño», gesticulante y explicativo, como si oyera extraños presagios interiores, es un novillero de sino dramático. Desde que salió, la gente empezó a recordar cómo



«Montenegro» en
ese pase tan de
«moda» que luego
tiene vuelta com-
pleta...

Al cuarto toro se
le banderilleó así,
aunque pareciera
mentira

El segundo de la
tarde rompió el
burladero y dejó
así —como un
poco de aparecido
del Tenorio— a
ese subalterno



le persigue la mala suerte: presentación y cogida.

No se pudo parar «Madrileño» en su primero porque era un manso sin lidia posible, pero cuando quiso aguantar a su segundo, llegó la embestida traidora, la voltereta trágica, el cornalón... Alberto Díaz se empeñó en seguir, y después de estar seriamente calado, hasta se tiró a matar y clavó ese pinchazo que era una estocada disminuida por el desmayo de su propia hemorragia. Hasta que Cascales le obligó a meterse en el burladero para que le recogieran las asistencias y le trasladaran a los lares quirúrgicos de Giménez Guinea.

Fué ésa la nota triste en la calurosa y asfixiante novillada del domingo en la sartén sin mango de la Monumental, donde todos nos sentimos freír a fuego lento.

ALFREDO MARQUERIE

La cogida de «Madrileño» por el sexto toro
(Apuntes del natural por
Antonio Casero)



Fino TRES
PALMAS



UN VINO
INCOMPARABLE
DE LA RIVA

foños no serían aptos si recogieran la fraseología que suele verterse en estos casos.

Hace un picador una buena pelea y la gente le aplaude. El novillo es codicioso y repite las embestidas. El varilarguero aprovecha la coyuntura para castigar y defender bien al caballo, guardando esa distancia que con tanta razón entusiasma a la «cátedra», porque el jinete maneja el palo como si fuese un taco de billar, con pulso y precisión, como debe ser.

La aparición de las banderillas negras obliga a los espectadores «narrativos» a dar grandes explicaciones cuando la «familia Meliá» pregunta. «Sustituyen a las de fuego», dicen los locutores improvisados. «Y por qué son negras?», interrogan los extranjeros, como niños curiosos. «Es un color infamante.» «Infamante?... ¿Qué quiere decir?...» «Como si el ganadero se pusiera de luto.» Y los visitantes de allende la frontera exclaman: «¡Ah, sí!» Pero se advierte claramente que lo dicen por cumplir, por no molestar más, pero sin haber entendido una palabra.



«Chamaco», antes de hacer el paseo. ¿En qué piensa? En arrimarse no será, porque eso lo hace siempre

Angel Peralta cita para clavar un par de banderillas a dos manos

DIA 22

Tres reses de Alipio Pérez, tres de "Hoyo de la Gitana" y uno de Clairac para Peralta, "Valencia", "El Gacho" y "Chamaco"

DIA 25

Cuatro reses de Buendía, una de Clairac y dos de Bartolomé para Peralta, Espinosa, Orive y "Chamaco"



LA SEMANA TAURINA en BARCELONA



Victoriano Cúevas, «Valencia», en media verónica durante la lidia del cuarto

«Chamaquismo»

Y A se sabe: anunciar a «Chamaco» y agotarse el papel en seguida es todo uno y lo mismo. Y así un día y otro. En esta novillada alternó con «Valencia» y José Díez, «el Gacho», novillero que venía de Vista Alegre, convaliente de una cornada y sufrió otra grave en esta ocasión; se lidiaron tres toros de don Alipio Pérez T. Sanchón (los tres primeros de lidia ordinaria) y otros tres del Hoyo de la Gitana, y uno de Clairac, para rejones, con el que Angel Peralta obtuvo otro señalado triunfo, igual como caballista que como rejoneador, escuchando repetidas ovaciones, hasta la que le acompañó en su vuelta al ruedo.

Los toros picados, de excelente presentación, dieron buen juego ante los de a caballo; pero menos los dos últimos, de los del Hoyo, ofrecieron dificultades en el tercio final.

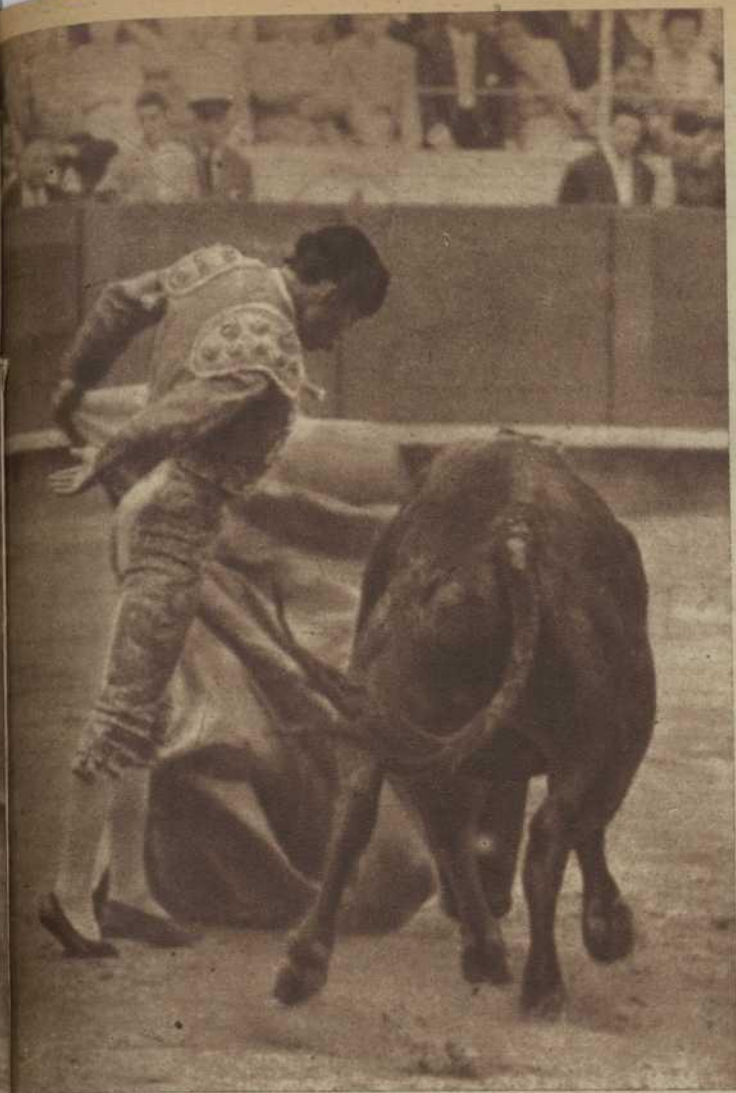
Y como «El Gacho» fué cogido cuando pasaba de muleta, con aplauso, al toro segundo, y sufrió una cornada grave en el muslo derecho, la novillada quedó en un mano a mano entre «Valencia» y el referido «Chamaco».

«El Gacho» torseando con la derecha al novillo que le cogió



Dicho Victoriano Roger (o Victoriano Cúevas) estuvo muy bien con el primer toro, excesivamente tarde en la embestida, al que obligó porfiadamente y con valentía y mató empleando un pinchazo y media superior. (Ovación y vuelta.) Al que hirió a «El Gacho» lo aliñó pronto y bien y lo echó a rodar mediante una estocada superior. (Nueva ovación.) Y al jugado en cuarto lugar, luego de doblarlo muy bien, valerosamente (el bicho llegó a sus manos muy bronco y nada franco), lo despachó con dos pinchazos y una algo atravesada, por todo lo cual escuchó también palmas nutridas.

Con un bicho quedadísimo y entablado se las vió «Chamaco» de primeras; porfió mucho y muy valiente con él, sin fruto alguno, y lo mató con dos pinchazos y media caída. Hubo palmas y pitos, que a «Chamaco» no se le concibe si no brilla en todo su esplendor. Como brilló, con luz cegadora, ante el quinto, «Granadillo» (255 kilos en canal), que brindó a los marinos griegos y con el que realizó acaso la faena más grande que le hemos visto, una faena creación de su genio, e inspiración de su espíritu. El entusiasmo fué indescriptible, y el epílogo de la estocada produjo verdadero arrebató. (Dos orejas, rabo, una pata... y el delirio.) Y con el último (262 kilos en canal), otra faena igual, frenéticas aclamaciones y ovaciones trepidantes; pero no hubo oreja, porque «Chamaco» infi-



«Chamaco» echándose el capote a la espalda para torear por gaoneras

rió cuatro sangrías antes de descabellar a la primera. Se opuso a ser sacado a hombros y dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación final.

El tema del día

La actualidad barcelonesa se llama «Chamaco»; en una ciudad sin clima taurino, el novillero de Huelva es tema de todas las conversaciones en tertulias, oficinas, fábricas, tiendas y talleres, y las localidades se agotan en cuanto le anuncian. Jamás se dió este caso en la populosa Ciudad Condal, y creemos que en ninguna parte, pues hay que tener en cuenta que lle-

vamos visto a «Chamaco» diecisiete veces, nueve de ellas en el corriente mes.

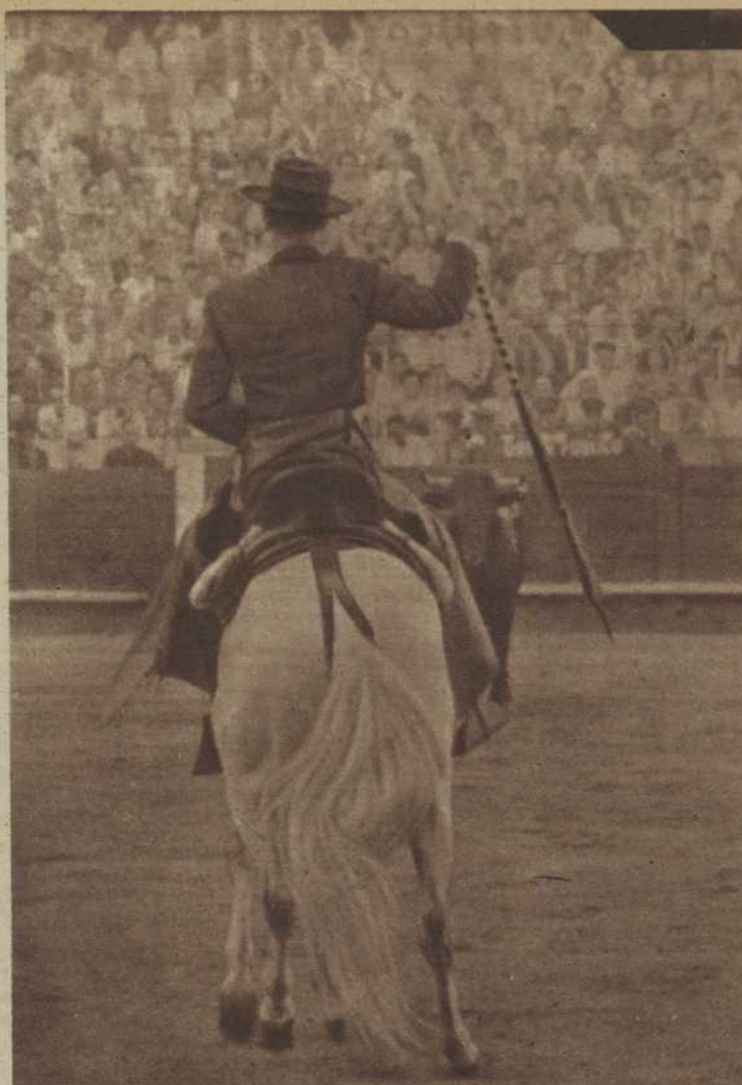
Sale «Chamaco» todas las tardes a rivalizar consigo, a borrar con una faena más grande que las anteriores el triunfo de la última corrida, y esta potencia de voluntad rinde incondicionalmente a los miles de almas que llenan nuestra gran Plaza un día y otro.

El día de Santiago hizo otras dos faenas de las suyas, dos faenas en las que se desbordó su valor al citar a los toros buscando con el cuerpo el filo de los pitones. En el terreno que ocupa espera que el toro meta la cabeza, aguantando de un modo impresionante y demostrando que los toreros que hasta ahora se arrimaron más dejaron un espacio inexplorado todavía, para que él lo invada con una guapeza que produce frenético entusiasmo.

Cortó las dos orejas de su primer enemigo, al acertar con la estocada, y hubiera cortado las del sexto de no pinchar dos veces antes de hundir todo el sable.

Manuel Espinosa, sevillano, produjo buena impresión al darse a conocer, singularmente como torero, y creemos que no será la última vez que le veamos.

Y Enrique Orive, aunque



Angel Peralta preparándose para clavar un rejón

inseguro con capa y muleta, demostró que como matador es seguro como pocos, pues despachó a sus dos enemigos de otras tantas superiores estocadas.

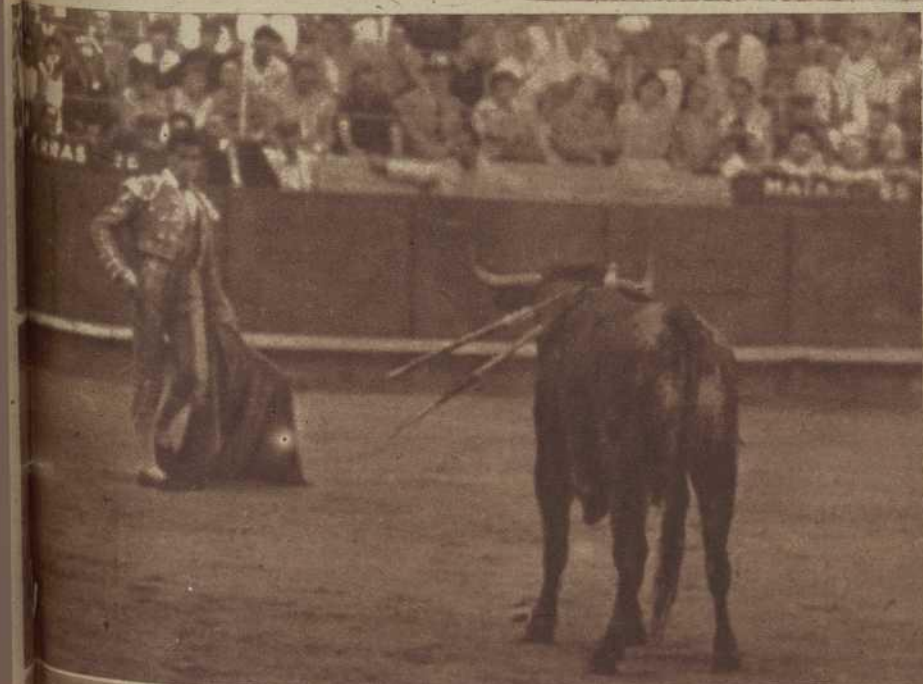
Angel Peralta, que rejoneó de primeras un toro de Buendía, alcanzó un señalado triunfo, tan rotundo como en sus anteriores actuaciones; se le ovacionó clamorosamente, sobre todo al final, luego de despachar a la res con un rejón de muerte.

Los tres toros de Buendía jugados en lidia ordinaria (los tres primeros) fueron buenos; mansurrón el cuarto, de Clairac, y excelentes los dos últimos, de Felipe Bartolomé, mejor el sexto que el quinto, pues éste blandeó algo y no pasaba del todo franco.

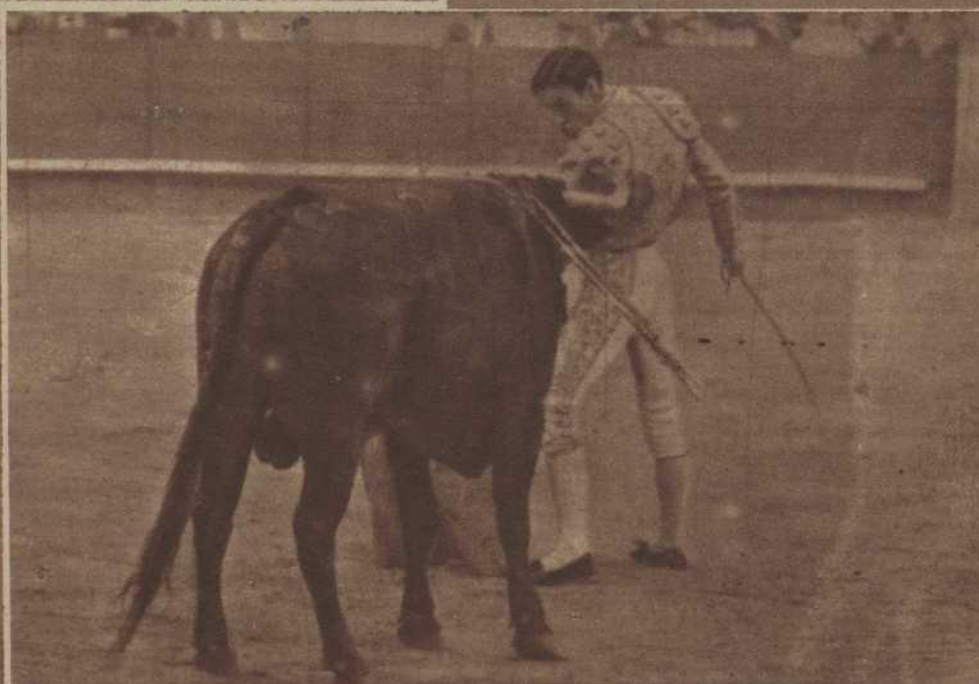
DON VENTURA



Manuel Espinosa en un muletazo con la derecha al primero



Enrique Orive cita para torear por naturales



«Chamaco» porfia para dar un pase de pecho (Fotos Valls)

ACOTACIONES

LA FIESTA NACIONAL y el CINE

¿NC le parece a usted que está por hacer la gran película de toros? Esto me preguntó hace tiempo un amigo mío aficionado. Y su interrogante me ha hecho luego pensar. Es cierto. No se ha hecho esa película. El cine es acaso el más poderoso de los instrumentos de divulgación. Llega a todas partes y tiene una fuerza plástica «que entra por los ojos». Pero cuando se hace un cine mediocre, a lo que estamos, desgraciadamente, muy habituados, el efecto es contraproducente. En lugar de favorecer, perjudica. Se han hecho muchas películas que han tenido el tema taurino por fondo. El torero protagonista se ha cultivado bastante. La gran producción cinematográfica enlazada con la Fiesta Nacional está por realizar, como decía mi amigo el aficionado. Y es una verdadera lástima.

Se dijo, hace un año o cosa así, que una gran casa productora abriría un concurso de guiones. El propósito era rodar una película española en la que iba a actuar como principal intérprete un popular matador de toros accidentalmente apartado de los ruedos. Su figura, su personalidad y la inclinación manifiesta que ha mostrado en los últimos tiempos por el cine daban indudables atractivos a la iniciativa. Pero no se sabe nada de ese proyecto. ¿Ha fracasado? ¿Se llegaron a presentar los guiones y no ha habido ninguno que merezca la pena de ser convertido en una producción seria con la categoría que parecía iba a tener la que se pensaba? Yo, y me imagino que como yo la mayoría, no sé una palabra acerca de esa idea. Pienso que la película que se podía hacer, en el caso de convertirse en realidad el proyecto, habría de ser digna de la empresa que la promovía y del torero que la iba a protagonizar. Pero, en fin de cuentas, esto no es más que un episodio. Una bella idea frustrada o, por lo menos, detenida. Lo importante es aquello que me dijo, en lamentación, el aficionado. Se puede y se debe hacer la gran película de toros. Y el empeño sigue inédito.



Ha habido producciones con el tema. Genéricamente tratado o con una concreción poco afortunada. Y más vale que no se hubieran hecho. Es, por lo visto, irremediable caer en la «españolada». Hemos censurado muchísimas veces —el que estas impresiones escribe lo ha afrontado en más de una ocasión— la propensión a ese sentido peyorativo de ridiculización de lo genuinamente nuestro. Y hay algo peor todavía. Y es que se quiera afrontar el tema en serio, con rasgos y matices de altura, y salga lamentablemente caricaturesco. Y es que se ha desenfocado casi siempre lo que debe ser la versión de la Fiesta y todo lo que la rodea. Se ha acudido al manoseado tema de los amores, de la tonadillera o la duquesa —o las dos juntas—, de la tragedia en el ruedo impulsada por los celos. Y todo lo que es grotesco, deleznable, se ha utilizado para esos films que en nada nos dieron prestigio. Los que llegan de fuera exteriorizan su deseo de ver las corridas de toros. Buscan una nota de emoción y, en realidad, se sugestionan por lo pintoresco. ¿No hay más que eso en los toros? Hay mucho más. El campo, por ejemplo. Ni siquiera podemos ufarnos de poseer buenos documentales sobre la cría de reses bravas, las faenas camperas y todo lo que es anterior a la corrida. El material que está sin explotar en ese aspecto es tan interesante como copioso.

La tauromaquia va íntimamente ligada a la historia de España en los últimos siglos. Ha habido figuras cumbres. Ahora, en la proximidad de la celebración del centenario de Peóro Romero, en Ronda, que ha inspirado al director general de Prensa un concurso de artículos y de breves estudios sobre la figura y el ambiente, ¿no podría convocarse también la competición para la producción de cine que dejara plasmada una biografía, y con ella un trozo de los anales taurómicos de aquel tiempo? Como este ejemplo se podrían presentar otros muchos. Toreros de renombre y fama, que fueron, además, en lo humano personajes de positivo interés, ha habido muchos. Los suficientes, al menos, para elegir el que pudiera ser base de una película. ¿Y las plazas? ¿Y la evolución del arte de lidiar al través de los tiempos? ¿Y el toro? Porque se ha defendido reiteradamente, y con razón, que el toro es muchas veces más «protagonista» que los diestros. Todo ello está ahí esperando ser recogido y



desarrollado sin incurrir en la estampa de «pandereta». Lo que hicieron escritores, cronistas, artistas pictóricos fuera de nuestros ámbitos nacionales por afán de ridiculizar o por deformidad de visión es justamente lo que nosotros, los españoles, no debemos copiar. El amplio y todavía inexplorado tema es aquí, con la íntima dignidad, donde puede desarrollarse. ¿Se hará algún día? ¿Se intentará en forma que no nos desprestigie cuando esa realización salga al extranjero? Esperémoslo.

FRANCISCO CASARES



AHORA, que ya están lejos los patinadores y no puede confundirse con la propaganda lo que sobre ellos se escriba, me urge hacer una manifestación contenida durante dos semanas: la empresa de Madrid hizo muy bien en traer el bellissimo y singular espectáculo «Holiday on ice 1954», aun a trueque de esos imaginarios daños inferidos a la afición. Y aún haría mejor, mucho mejor, si quisiera y pudiera dedicar el hermoso inmueble taurino, durante los meses de julio y agosto, a la celebración de otros espectáculos no taurinos. Y si el ejemplo —el buen ejemplo— cundiera y las empresas más importantes de España hacían otro tanto, miel sobre hojuelas, pues con ello la Fiesta ganaría y, por tanto, los aficionados, la afición.

Explicaré la paradoja, aunque más de un lector estará ya al cabo de la calle. Las empresas, singularmente la de Madrid, tienen que luchar con este dilema: o montar espectáculos sin interés alguno sobre el papel y sobre la realidad, pero de precios asequibles al público, o hacer los carteles a base de improvisados fenómenos que obligan a poner precios carísimos, casi fabulosos. Se decidan por aquello o por esto, los resultados son siempre malos: o el público sale aburrido, hastiado y desilusionado, o, peor aún, burlado y estafado. En cualquiera de los dos casos, la que va perdiendo lenta pero progresivamente, es la Fiesta. Si las empresas se resisten, aguantando todas las censuras que sobre ellas pueden desencadenarse, y optan por soluciones semejantes a la de contratar espectáculos como «Holiday on ice», esos prefabricados fenómenos que exigen la luna para vestirse de luces acabarian, si es que de verdad quieren ser toreros, por renunciar a los enloquecidos sueños de su apoderados —verdaderos culpables del mal—, y buscarían la gloria y la fortuna por los históricos caminos de ganarlas tarde a tarde y temporalmente a temporada, mientras de verdad se hacían toreros, alternando con todos aceptando todos los ganados y sin pretender comprar la fama con propagandas, que ellos mismos convierten en ineficaces y ridículas con sus mediocres actuaciones.

Antes los toreros subían sus exigencias a medida que su fama se acrecentaba, cuando veían por realidades tangibles, no por estúpidas imaginaciones de sus mentores, que el público los seguía, que un clamor de multitud los acompañaba hasta por la calle, y que eran los empresarios los que, advertidos del suceso, daban un empujoncito al precio de las localidades. Era entonces natural y justo llamarse a la parte. Ahora es tan distinto, que puede ocurrir que un novillero pretenda cobrar ochenta mil duros por hacerse el honor a los madrileños de presentarse en Madrid.

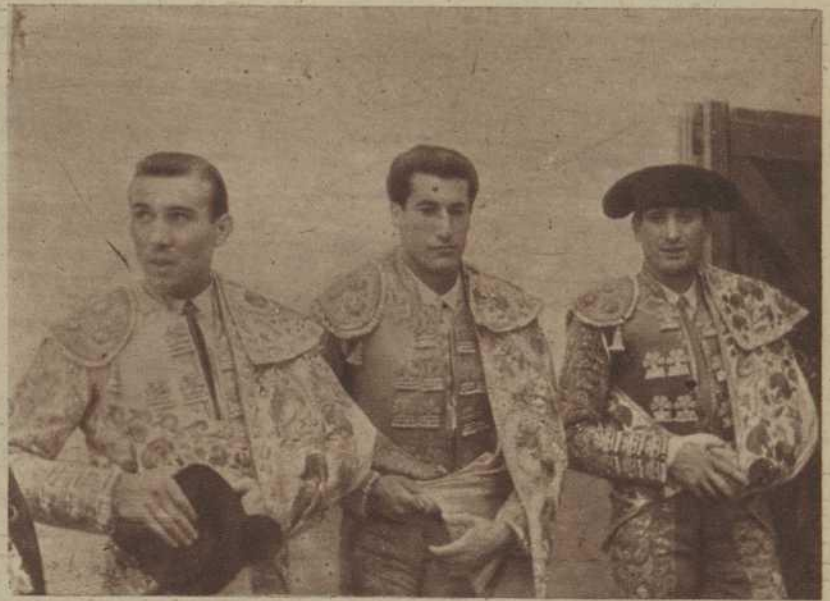
Pero no, no son los novilleros, ni casi tampoco los matadores de toros los que tienen tan desatinadas y perniciosas exigencias, no. Es una nueva especie de seres que ha comenzado a surgir de muy poco tiempo a esta parte, aunque existiera desde hace muchos años: el apoderado. El apoderado de antaño no sólo no se enriquecía (recuérdese como ejemplo suficiente al señor Pineda, apoderado de «Joselito»), sino que se veía obligado a vivir muy modestamente; pero desde que los apoderados de «Manolete» y Arruza hicieron fortuna con sus toreros, se aspira a ser apoderado para convertirse, de la noche a la mañana, en potentado. La cosa es fácil. Todo es cuestión de meter en la cabeza de cualquier jovenzuelo ambicioso que puede tener coche y una considerable cuenta corriente en menos de diez años, haciéndole razonamientos a este tenor: «Tú quédate quieto, muy quieto, y arrímate mucho más que el que más se arrime, sin importante un momento que te coja el toro, por que hoy la cornada más grave se cura sin dolor en quince días. Tú lo demás, yo me encargo».



Quizá no me he ceñido al tema comenzado como los apoderados de hoy piden a sus poderdantes que se cían al toro; pero creo queda bastante claro que los empresarios, antes que sucumbir a tanto cuento o a montar carteles sin el mínimo interés, harían bien en dedicar las Plazas a tan bellos espectáculos como el de los patinadores. Ganaría la Fiesta.

LA CORRIDA DE LA FERIA DE TUDELA

Toros de Mihura para ISIDRO MARIN, JUAN MONTERO Y DAMASO GOMEZ



Juan Montero, Dámaso Gómez e Isidro Marín en el patio de cuadrillas



¡A los toros! ¡A los toros! Muchachas y muchachos tudelanos hacen el recorrido hasta la Plaza de Toros bailando



Un desplante de Marín. Isidro oyó palmas en uno y estuvo breve en otro



Juan Montero, que cumplió en uno y estuvo bien en otro, en un rechazo

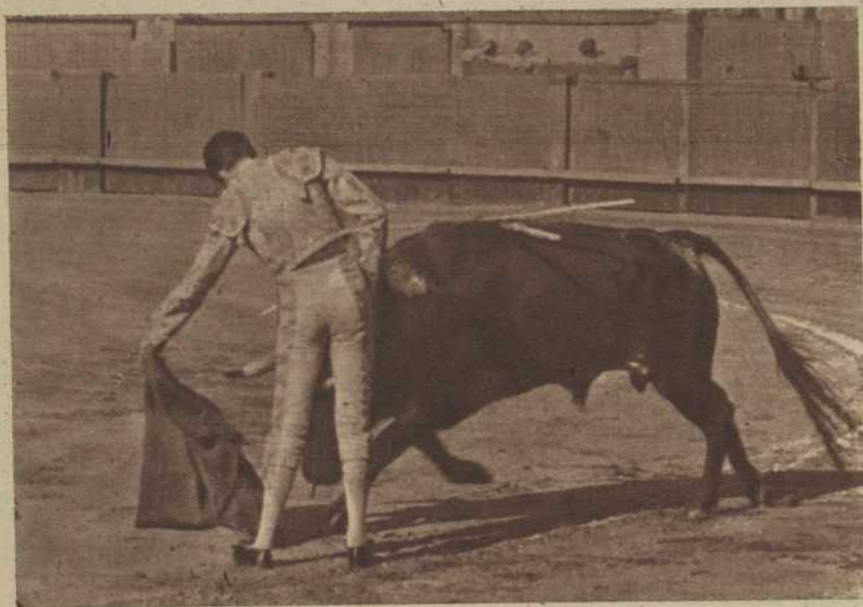
Dámaso Gómez en un natural al toro del que cortó las dos orejas y el rabo. En el otro fué ovacionado (Fotos Chapresto)

"SUCEDIO..."

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

Novillada en SAN SEBASTIAN

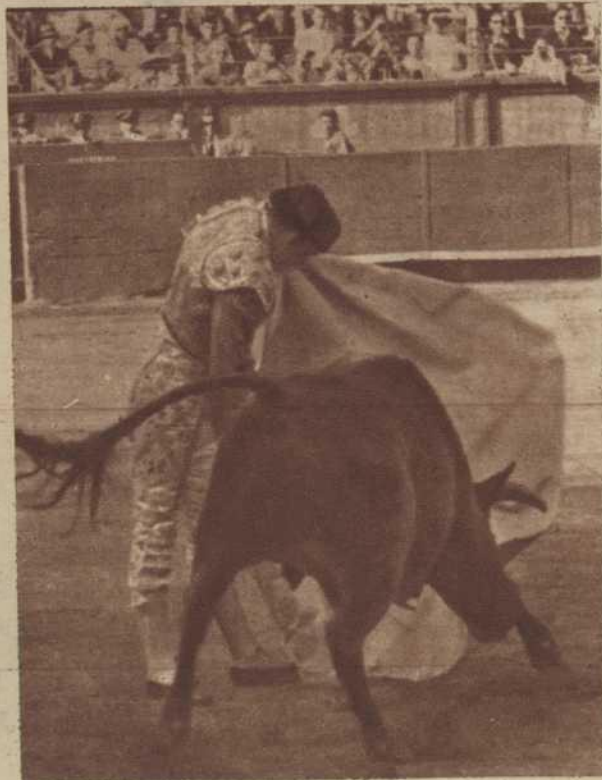
Seis novillos de Esteban Hernández para
Luis Aparicio, "Parrita" y
Victoriano Roger, "Valencia"



Un natural de Luis Aparicio, que fué ovacionado en sus dos novillos



«Parrita» toreó así
con la izquierda y
cortó dos orejas al
segundo



«Valencia», que estu-
vo discreto, en un
buen capotazo
(Fotos de Marín)

Novillada en VALLADOLID

Seis novillos de Arcadio Santos para
Rafael Pedrosa, Goyito Soria
y Fernando Merino



Pedrosa trastea a su primer novillo, del que cortó las dos orejas



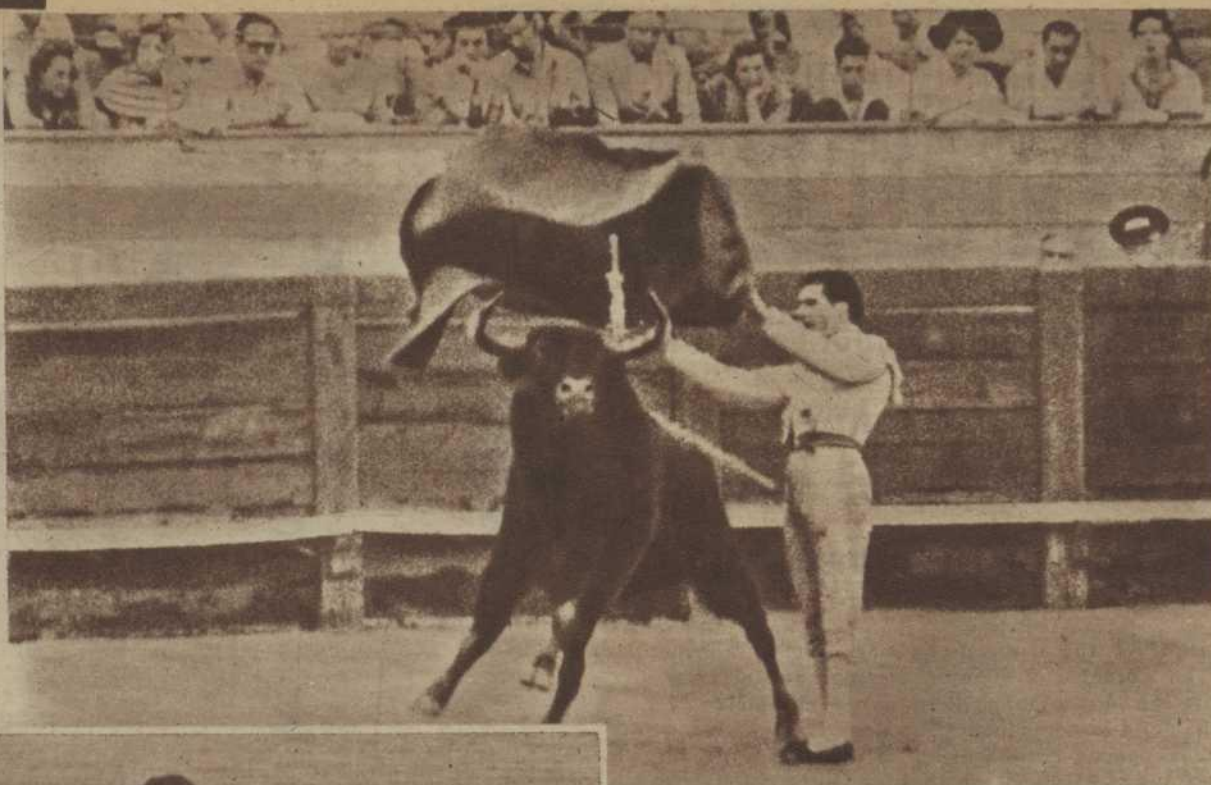
Un pase por alto de Goyito Soria, que escuchó ovación en sus dos



Un natural de Fernando Merino, que cortó cuatro orejas (Fotos Carvajal)

* Corrida en * Palma de Mallorca

Seis toros de Pinohermoso para Jesús Córdoba, José María Martorell y "Antoñete"



Jesús Córdoba, en un momento de la faena que hizo al segundo toro de su lote



José María Martorell, en uno de los veinte natura'es que ligó a su primer toro

EN Palma de Mallorca se celebró el pasado domingo la undécima función picada de la temporada. Se corrieron seis toros de Pinohermoso, que, en conjunto, resultaron nobles.

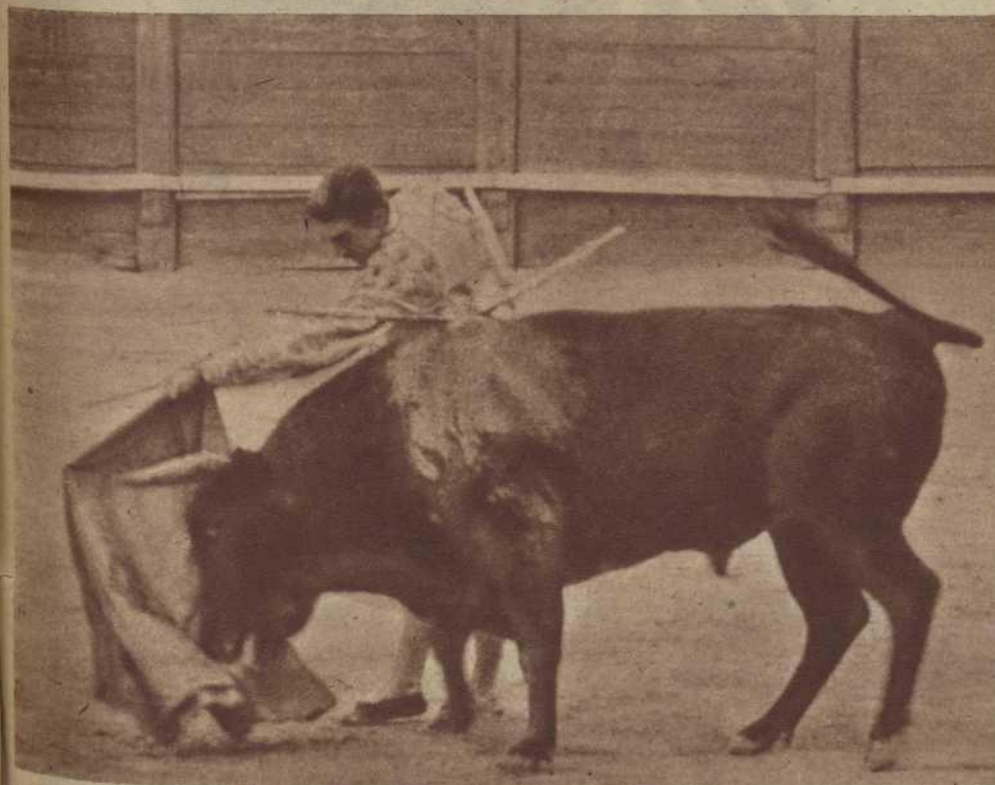
Jesús Córdoba tuvo que salir a saludar a los medios después de la muerte de su primero. En el segundo realizó una espléndida faena, compuesta de derechazos, naturales, de pecho y laserninas, coronándola con una soberbia estocada. Cortó una oreja.

El triunfador máximo de la tarde, ganador del trofeo «El veroniqueador de la tarde», ofrecido por el Club Taurino «La Lidia», al torero que mejor lanceara a la verónica, fué José María Martorell. En su primero realizó una asombrosa faena, que remató con un pinchazo, una estocada y dos descabellos. Cortó las dos orejas. De haber acertado a la primera, el escándalo habría sido de época. En su segundo, un morito peligroso y con mucho sentido, se limitó a salir del paso.

«Antoñete» estuvo gris en su primero. En el que cerró plaza realizó una inspiradísima faena con pases de todas las marcas. Los pases en redondo fueron realmente magistrales. Mató de una soberbia estocada y cortó las dos orejas.

Los tres espadas fueron sacados a hombros.

QUINTO



Otro de los momentos culminantes de la faena de Martorell a su primer enemigo



Un pase de pecho de «Antoñete» al toro del que cortó las orejas (Fotos de Juanet)

La novillada del domingo en CORDOBA

Novillos de don Joaquín Natera

Espadas: Bartolomé Jiménez Torres, Paquito Corpas y Manuel de la Haba Vargas

SIEMPRE fué el día de Santiago fecha taurina en Córdoba. Y siempre creemos que el calor estuvo al mismo tono. Pero ahora el público se ha hecho a la comodidad y no llena la plaza como en otras épocas. Esta tarde ha habido media entrada en la plaza. Y el descalabro no ha sido mayor porque — como otras veces — de Ecija ha venido en pos de su «ídolo» un buen contingente de aficionados. De héroes, diríamos mejor.

La novillada de don Joaquín Natera ha tenido excelente presentación, y en cuanto a lidia, se le han observado altibajos. Un toro magnífico, suave, noble, para caballos y caballeros, el primero; el segundo tomó a duras penas las varas de reglamento y tampoco para el torero fué fácil; el tercero que cumplió en caballos, llegó a la muleta para hacerle faena; el cuarto — el mayor de la corrida — empujaba un poquitín por el izquierdo, pero tampoco ofreció dificultades mayores; el quinto, que salió como congestionado, cambió en varas y llegó embistiendo muy bien a la muleta; y el sexto también fué bueno para el matador. En resumen: una buena novillada, toda ella aplaudida en el arrastre, a excepción del segundo.

Bartolomé Jiménez Torres destacó singularmente en el manejo de la capichuela. Hizo muy buenos quites y se hizo aplaudir en este menester toda la tarde. En su primero aprovechó las buenas condiciones del toro e hizo una faena de la que cabe destacar la primera parte, puesto que más tarde usó demasiados nervios. Escuchó música. Mató de dos pinchazos y una estocada y hubo gran ovación y petición de oreja. En el cuarto — un toro con toda la barba — que se picó con dureza, Bartolomé estuvo valiente en la faena de muleta, con adornos espectaculares que también amenizó la música. Asimismo usó para la muerte de su enemigo dos pinchazos y una estocada. Y de nuevo hubo petición de oreja y saludos.

Nada lucido pudo hacer Paquito Corpas — que se presentaba en Córdoba — en su primer novillo. Emplear inteligencia en la faena de muleta, no perderle la cara y recetarle un pinchazo, otro hondo, media estocada y descabello. En el quinto, Corpas colocó cuatro pares de banderillas, el primero bajo y los tres restantes superiores, que arrancaron ovaciones estruendosas. Brindó la faena al público y tuvo el sello de la decisión y la valentía. Sonó la música en honor del espada, el cual dió muerte a su enemigo de una estocada corta. Le fueron concedidas las dos orejas, dió la vuelta al ruedo y al final de la corrida fué sacado en hombros.

El cordobés Manolo de la Haba Vargas en su primer novillo comenzó la faena dudando un tanto y después se confió. Entonces fué cuando logró muy buenos muletazos, que entusiasmaron al público. Entre música y ovaciones recetó un pinchazo, otro sin soltar, media estocada y descabello. En el que cerró plaza, brindado al respetable, toreó muy bien por naturales, cruzándose con el novillo para provocarle la arrancada. El público pidió la música y aplaudió mucho esta faena, que tuvo las pinceladas de emoción de una colada de peligro y una cogida aparatosa. De dos pinchazos y una estocada dió muerte a su enemigo.

En el último novillo de la tarde, y al realizar la suerte de varas, sufrió el picador «Chavito» la fractura de una costilla. Fué asistido en la enfermería de la plaza.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Corpas, Manuel de la Haba y Bartolomé Jiménez Torres, en el momento de iniciar el paseillo



Bartolomé Jiménez Torres lanzando a su segundo

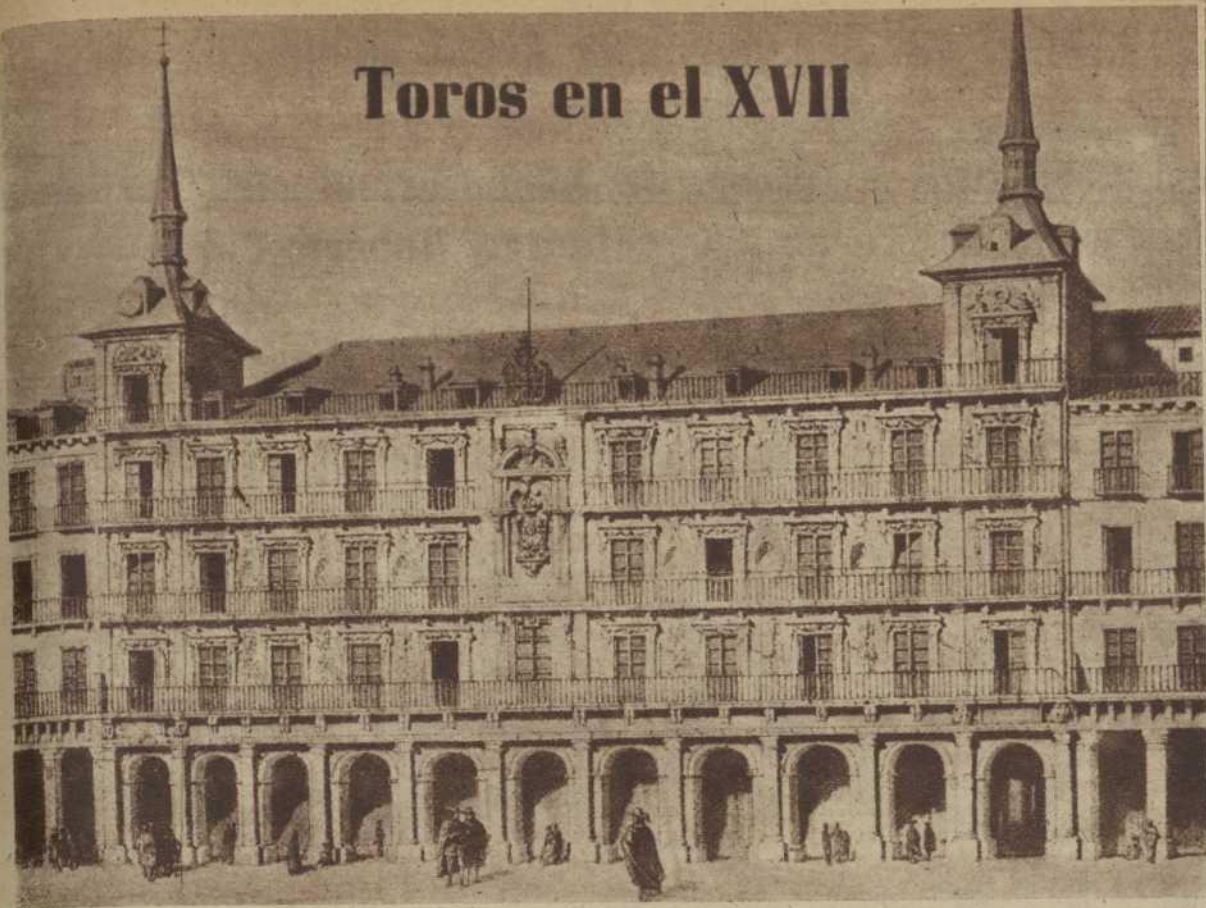


La estocada de Paquito Corpas al quinto novillo



Manolo de la Haba muleteando con la derecha al sexto (Fotos Ricardo)

Toros en el XVII



Plaza Mayor de Madrid, Real Casa de la Panadería. La empezó Diego Sillero y terminó las obras, que se reanudaron en 1606, arquitecto de las otras casas de la Plaza Mayor.

BIEN sabido es que en aquel dorado siglo había fiestas de toros y lanzas en la madrileña Plaza Mayor.

Tres eran las que anualmente se celebraban en el adventicio coso; triple consagración ruidosa y profana de los días festivos de San Juan, Santa Ana y San Isidro, y eran autorizadas egregiamente por la presencia de Felipe IV, el monarca galante y literario, que más de una vez se arriscó, asimismo, en la empresa de deshacerse de un astado jarameño.

Pues en aquel bello cuadrilátero se celebró la que es principal objeto de estas líneas, y en la que halló la muerte el marqués de Velada.

Entraron en plaza a quebrar rejones y jugar cañas, además de él, don Gaspar de Bonifaz, caballero de Su Majestad; don Gregorio Gallo, el conde de Cantillana, fama de bravo, varón que dejó memoria de su destreza en la lidia, cantada por Vicente Espinel en *El escudero Marcos de Obregón*; don Luis de Trejo, don Antonio Bernardo y Guzmán, don Francisco Barabas, de la rica casa portuguesa de Aveiro, y otros descolantes caballeros.

Los mentideros de San Felipe, los corros de la Puerta de Guadalajara, las casas de Palacio, las pandillas holgadas del barrio de las Musas —calles del León, de Francos y Cantarranas—, prepararon la expectación por el acontecimiento, no exenta del picante aderezo de que a él acudiría la *Marizápalos*, capricho amoroso, a la sazón, del rey poeta, y dijese que causa oculta de la que luego fué fiesta memorable.

Aquel día, desde el amanecer, se hallaban llenas las localidades de tablados, los balcones y terrazas por un concurso de 50.000 almas para presenciar el encierro y la corrida de la mañana, pues tal función no era para pérdida, aun de los menos acostumbrados a pasatiempos, ya que tales días en Madrid, al decir de Juan Ruiz de Alarcón en *Todo es ventura*,

*los toros los ha de ver
aquel que más se desvie
de fiestas, porque en tal día
no hay otra cosa que hacer.*

De los dieciséis toros de los húmedos prados del Jarama, habrán de correrse seis por la mañana, y el resto, por la tarde, y huelga decir que en ellos clavarían rejones los caballeros, y alguno podría aventurarse a usar la espada.

Eran —ya queda dicho— varios los caballeros que habían de correr los toros aquella tarde; pero entre ellos sobresalía por su bizarro porte y buenas prendas uno de algunos veinticuatro años, del más claro linaje, valeroso y lucido cuya maestría en los cosos andaba en lenguas, igual entre la gente principal que en los medios ruidosos del estado llano. Digase sencillamente, que el famoso garzón era el marqués de Velada.

Que tan atractivo personaje hubiera entre las damas un subido prestigio, galán y amoroso, nada tuviera de extraño; pero entre ellas le era la más aficionada la hija única de don Bernardo de Acevedo y Bracamonte, consejero de Castilla, más llena de honores y prestigios sociales que de doblones su escarcela, por lo que ayudaba a su parco patrimonio, en tierra de Burgos, con la garnacha ya dicha del Consejo. Llamábase la bella desdénosa, pues solía mostrarle una fría indiferencia, muy lejos de su coacción, doña Serafina, y a la seguridad de que ocuparía un balcón en la plaza debía principalmente la intervención en la fiesta del marqués de Velada.

Los caballeros llegaban sobre corceles adornados, que trocaban por otras sus galas, y provistos de frenos, estribos y riendas berberiscas, para actuar en la lidia. El de Velada lucía vestido de color celeste, constelado de estrellas de plata, y su caballo, de fina raza cordobesa, era un ejemplar de algo más de la alzada, muy favorable al jinete si éste tuviera que sacar la espada. Saludó a Sus Majestades, a las damas y a los señores del Consejo, y esperó su turno, ya la fiera en el amplio cuadrilátero.

Antes que él lidió un caballero ataviado a la ita-



Felipe IV. Cuadro de Diego de Velázquez

Cómo murió el marqués de VELADA



El alguacil que actuaba en las fiestas de toros

liana, de anaranjado, verde y oro, con muy escasa fortuna, pues que falló varios rejones y perdió el sombrero en la demanda, lance que obligaba a usar *ipso facto* de la espada, la cual tampoco fué esgrimida diestramente, por lo que el caballero oyó murmullos de censura, motejaciones y silbidos. En el entrevero confuso de ineptitud y enojo indisimulado, perdió la serenidad y desorientó al astado, que cerró contra el lacayo, que pereció en sus cuernos, mientras su señor caía a tierra sin sentido.

La apretada concurrencia creyó muertos a peón y caballero y prorrumpió en gritos de espanto, cuando el marqués de Velada acorrió al peligro de su colega, interponiéndose entre él y la fiera y librando al caído de una segura muerte.

Tras la eficaz intervención, premiada por el unánime aplauso, se retiró al muerto y al herido, y el de Velada quebró muy gallardamente en la cruz un rejón de lancilla, suerte que colmó el entusiasmo de la muchedumbre.

Enardecido por el aplauso, extremó su destreza lidiando con varilla, suerte de un subido primor; pero en ella perdió el sombrero, y el lance le obligó, por imperio de las leyes del toreo caballeresco, a matar al bruto con la espada. Y salieron las mulillas al arrastre del toro, costumbre que acababa de introducir en la taurina fiesta el corregidor don Juan de Castro y Castilla, que lo fué de Madrid poco tiempo antes.

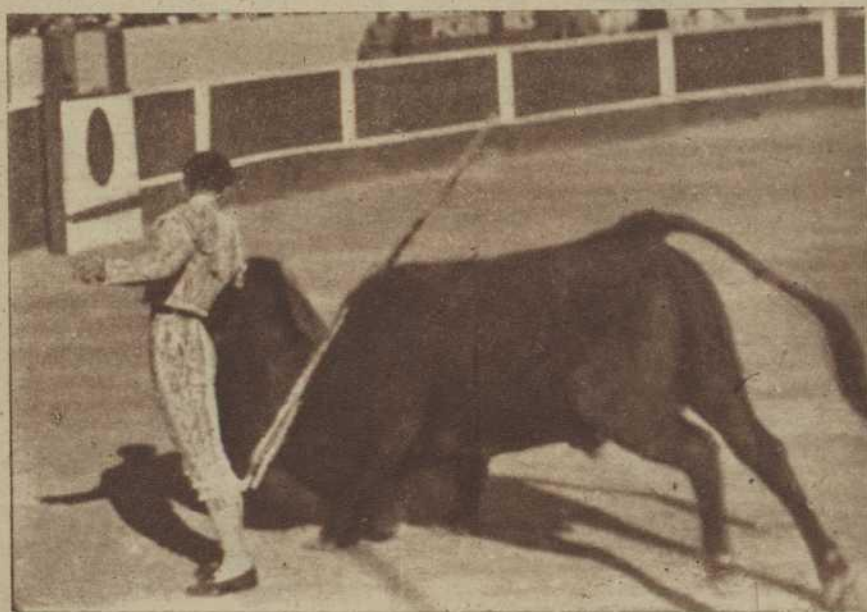
Como el marqués tenía aliento para más, quiso repetir la suerte con un toro de refresco, que se fué a él rápido como una flecha y le desmontó del caballo, tras herir al noble animal mortalmente. Vióse Velada constreñido a atacar al toro con la espada, asestándose con tan mala ventura que se le quebró en dos sobre las astas, y antes que pudiera recobrarse para tomar otra, el toro le hundió el cuerno en el pecho, derribándole sin vida casi instantáneamente.

Esta segunda muerte colmó el espanto de la plaza toda, y Serafina de Acevedo fué «tomada de un paroxismo de muerte» —reza una crónica—, y un mes después tomaba el velo en el convento de San Plácido, lugar donde la historia, o la leyenda, pone el lance amoroso-macabro de que se hace protagonista a Felipe IV, el rey poeta.

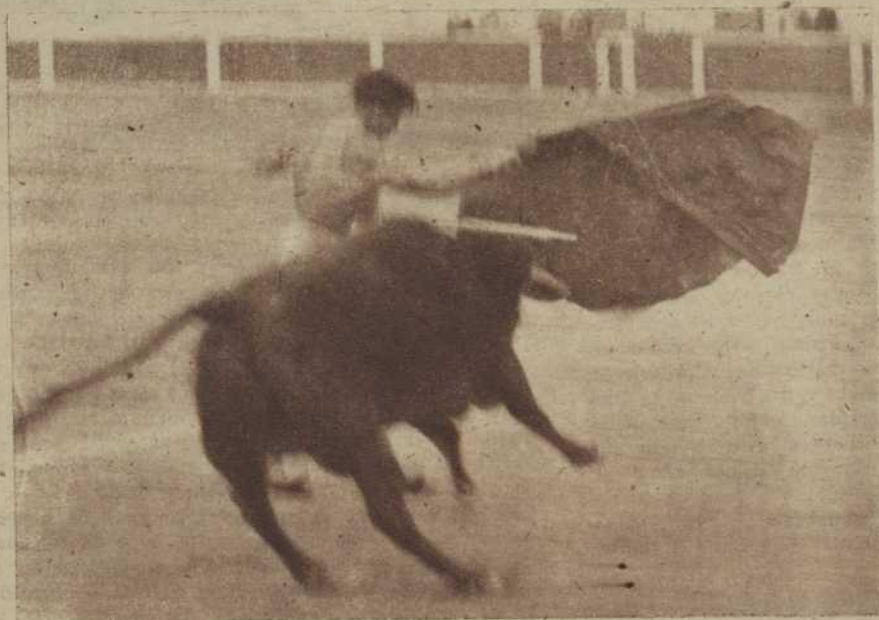
N. HERNANDEZ LUQUERO

La novillada del día de Santiago en La Línea

Reses de Moreno Santamaría para Rafael Mariscal, Miguel Campos y Manolo Segura



Rafael Mariscal, que oyó un aviso en uno y estuvo regular en otro, en un muletazo por alto



Miguel Campos en un pase de pecho. Fué ovacionado en uno y dió la vuelta en otro



Manolo Segura, que dió vuelta al ruedo y fué muy aplaudido, en un muletazo de rodillas (Fotos Garcisánchez)

La novillada del domingo en El Espinar

Reses de José Moreno para Fernando Infante y Roberto Cardo



Roberto Cardo, el sobresaliente, y Fernando Infante inician el paseíllo



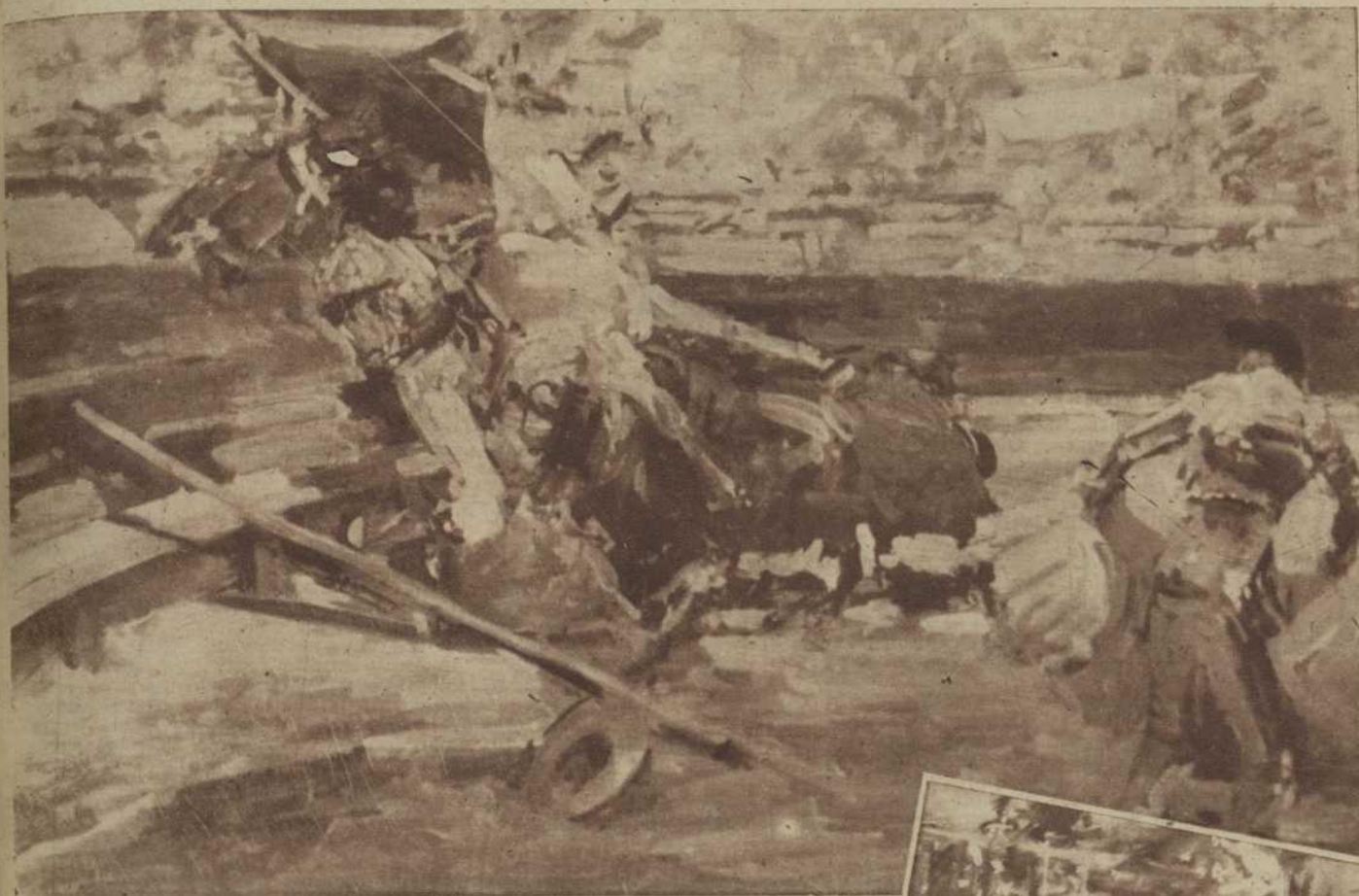
El ecuatoriano Fernando Infante posando para toreros con la izquierda a su primero

El torero madrileño Roberto Cardo toreando muy bien por verónicas al segundo
↓ (Fotos Cuevas)



LA FIESTA de TOROS al ALCANCE de TODOS

O UNA OBRA PICTORICA, VISTA POR UN EXTRANJERO, QUE
CONSTITUYE UN VERDADERO MANUAL DE TAUROMAQUIA



Otra lección que se desprende de la obra de González Marcos es la convicción de que la Fiesta es esencialmente dramática. Un drama tanto más desgarrador cuanto que se viste precisamente de fiesta.

Este drama implícito en la Fiesta de toros, perceptible tan sólo por aquellos que la viven intensamente, se halla en estado latente en todos los cuadros del pintor: desde sus «gouaches» a sus óleos, de sus cuadros deslumbrantes de luz y de color, que le han valido el calificativo de «van Gogh de la tauromaquia», hasta sus cuadros de tonalidades grises, en donde el movimiento alcanza proporciones de una plasticidad extraordinaria, sin perjudicar en absoluto la armonía de la obra.

Dejando a un lado la valoración artística de la obra de González Marcos, cuya fama ha atravesado las fronteras y los mares, no dudamos en elogiarla calurosamente por su contribución innegable a la revalorización de la Fiesta en particular y a la mejor comprensión de la esencia de la tauromaquia en general.

JOSE MIGUEL JANSSENS

NO es la casualidad la que nos ha puesto ante la obra de Ángel González Marcos.

No desdénando ninguna ocasión o circunstancia que pueda darnos un índice y una pista de todo lo esencialmente español, ¿cómo íbamos a dejar de concurrir a la Exposición que, bajo el título de «La Fiesta de toros», celebraba este artista en los salones Macarrón? Y tanto más cuanto que habíamos oído decir que además del arte pictórico dominaba perfectamente también ese otro arte que es la tauromaquia.

Nos guardaremos muy bien de hacer un juicio técnico —que, por otra parte, sería arbitrario— sobre la obra de A. González Marcos; dejemos esto a los críticos. Mas quisiéramos expresar aquí nuestra impresión de enorme sensación que ella nos produjo como reflejo de una de las manifestaciones más típicas de la vida española.

Aunque no sepamos de la tauromaquia más de lo que puede saber un profano nato que haya tratado de remediar su ignorancia con los paliativos que se le presentan, salimos de la Exposición de González Marcos con la convicción reconfortante de ser mucho menos ignorantes que antes, ¿qué decimos?, de no ignorar ya nada de lo que de cerca o de lejos tiene alguna relación con la Fiesta. Y ello, en virtud del milagro de su pintura, que constituye una excelente introducción a la tauromaquia, o más exactamente, un verdadero manual de tauromaquia. Tal es, en todo caso, el efecto que ha producido en nosotros, puesto que quizá no todo el mundo sea de nuestra opinión...

No hace mucho tiempo leíamos un artículo de un crítico taurino de renombre en el cual se decía que en la actualidad se corría el riesgo de olvidar que en la Fiesta el elemento principal es el toro. Que la Fiesta de toros es, ante todo, el toro; he aquí un axioma del que ya no se puede dudar después de haber contemplado los cuadros de González Marcos. La importancia concedida por el artista al toro es tal, que acaba por subyugar a uno. Todo lo que rodea al toro llega a ser accesorio: el público se confunde con el paisaje; el paisaje, a su vez, no es más que un decorado, y se ve claramente que incluso el torero debe su arte a la ocasión que le brinda el toro mismo.

Si no temiésemos una mala interpretación, diríamos que González Marcos ha querido elevar el toro a un rango de divinidad. Nuestros antepasados también rindieron así homenaje a la fuerza y al valor. Pero, ¿será quizá ese toro esculpido por el artista —obra única y magistral—, colocado a la entrada de la sala en una especie de pedestal, el que nos ha sugerido esta idea?...

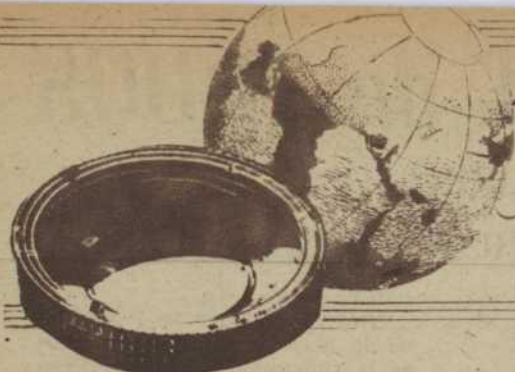
¡Batacazo!
(Colección Enrique Reina)



**El quinto toro
apartando**
(Colección Enrique Reina)



El «peleón»
(Colección del
doctor Alfonso
Gaona, Méjico)



Por los ruedos del MUNDO

«GALAS MADRILEÑAS» EN CARABANCHEL

«La chata» pasó en un solo domingo de las corridas de toros a las mogigangas veraniegas, y así el día de Santiago se presentaron en el ruedo de Carabanchel las «Galas madrileñas», uno de esos conjuntos taurino-cómico-bailables que fué muy aplaudido. El «niño del Museo» —al que de niño le queda poco... toreó un becerrete, y los «Baturros musicales» dieron su concierto y escucharon aplausos de la parroquia.

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Alcalá de Henares se lidió ganado bravo de Enrique García. Eduardo Samper, bien en uno, y desafortunado en otro. Manuel Lozano cortó una oreja.

En Baeza fueron lidiadas reses de Jacinto Ortega. Aplausos a «Machaquito» y una oreja a «Navarrito».

En Cabezuela del Valle (Cáceres) se dió una función económica con novillos de Francisco García, difíciles. Dos orejas y rabo a Antonio Maíllo, y tres orejas a Miguel Temprano.

En Cádiz se lidiaron reses brancas de Gallardo. Pepin Jiménez, que dió la vuelta en sus dos enemigos, sufrió una cogida menos grave en el triángulo de la carpa. De los Reyes, al banderillar al quinto, se clavó una banderilla en el pie. José Antonio Romero obtuvo dos orejas en cada uno de sus enemigos.

En Cehegin (Murcia) fueron corridos novillos de doña Paca Marín. Jesús Fernández, regular. Antonio Bernal, ovación y oreja. Diego Egea, superior con la capa y muleta, ovaciones, dos orejas y rabo. Francisco Fernández Gallego, una oreja.

En Ciudad Real se lidiaron novillos de Eugenio Ortega, bien presentados. Una oreja a Juan Calle, una oreja y un aviso a Valentín Sepúlveda y tres orejas a Antonio A. Jiménez.

En Cuenca se celebró una novillada benéfica con ganado flojo del marqués de la Ribera. Pitos y un aviso a Lloréns, una oreja a Carbonell y ovación a Recuenco.

En Ecija se lidiaron novillos de Francisco Amián. Lucena cortó una oreja, y Manolo Márquez dió la vuelta en el último.

En Guadalajara se celebró una novillada en la que Luis Redondo, vuelta en uno y ovación en otro; Antonio Duarte, cumplió en su primero; José Luis Serrano cortó dos orejas y el rabo en el último.

En Hellín fueron pasaportados novillos bravos de Ramón Soriano. Dos orejas a Mariano Gallardo y dos orejas y rabo a «Pinturas».

En Segovia se lidiaron reses de Félix Gómez. Una oreja a Corbehe, pitos y un aviso a Calderón.

En Zaragoza se lidió ganado de Salvador Bautista. Palmas y pitos y una oreja, a Salvador Garín; palmas y pitos, a Victoriano Calviño; vuelta y aviso, a Armando Miranda.

Las novilladas del domingo. — Festival en Puertollano. — Corrida en Portugal. — Novilladas en Acapulco y Méjico. — Premio a Corrochano. — «Calerito», operado. — Carteles de feria. — Ronda, a Pedro Romero. — Rabadán, operado. — «Chiquilín» no se retira. — Los toreros heridos

FESTIVAL EN PUERTOLLANO

En Puertollano se celebró un festival con becerros de José Garde. Ovación a Jesús Vidal y aplausos a Manuel Cabañas. Paquito Aragón, cumplió, y José María Colado, dió la vuelta al ruedo.

CORRIDA EN PORTUGAL

En Povoa de Varzim (Portugal) se lidiaron toros de Coimbra. Paquito Mascarenhas y Fernando Salgueiro, rejoneadores, fueron aplaudidos. Antonio dos Santos dió la vuelta al ruedo en uno y fué ovacionado en el otro. Mendes dió la vuelta al ruedo y saludó desde los medios en los dos.

NOVILLADA EN ACAPULCO

En Acapulco, el pasado domingo, la torera Juanita Aparicio ha estado muy valiente y artista en sus dos novillos, de Juan Aguirre. Al terminar la faena a su primero, hubo petición de oreja. En su segundo estuvo admirable, cortándole las orejas y el rabo. Dió varias vueltas al ruedo.

Carlos Trejo, muy valiente, así como Elías Segura, siendo ambos muy ovacionados.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico fueron lidiadas el domingo reses de Coahuilucan por Antonio del Olivar, Jorge Luis Bernal y Amado Ramírez.

Olivar estuvo superior en su primero, al que le hizo una faena templada y torera, matando de una estocada algo desprendida. (Oyó una ovación.) En el cuarto estuvo superior con el capote y siguió la faena con estatuarios y pases con la derecha y con la izquierda, muy bien ligados. Mató de una gran estocada y fué nuevamente ovacionado.

Bernal tuvo que entenderse con sus dos bichos, muy malos. Al segundo de la tarde lo liquidó de varios pinchazos y una corta, y al otro, con pinchazos y una estocada.

Ramírez fué aplaudido a ratos por su buena voluntad, tocándole en suerte dos novillos muy quedados. En el último oyó un aviso.

NUEVA ESCUELA TAURINA

En el cortijo de «Los Mimbrales», en la barriada madrileña de Ventas, se ha inaugurado una nueva escuela taurina dirigida por don Ubaldo García Marique.

En la fiesta de inauguración lidiaron tres alumnos de la escuela otros tantos becerros. Nicanor Villalta presidió el acto, que terminó con un lucido fin de fiesta.

«CALERITO», OPERADO

En el concurso mensual establecido por el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato Nacional de la Ganadería ha ganado el premio de 1.500 pesetas ofrecido para el mes de junio, el popular escritor taurino don Gregorio Corrochano. El trabajo se titula «¿Cuál fué el toro más bravo?», y apareció en las columnas del diario madrileño «A B C».

«CALERITO», OPERADO

Hoy jueves, ha sido sometido a una intervención quirúrgica de menisco el matador de toros cordobés Manuel Calero, «Calerito», que se lesionó al dar un mal paso en una reciente actuación en la Plaza de toros de Madrid.

La operación fué realizada por el ilustre doctor López Durán.

CARTELES DE FERIA

Para las próximas festividades agostinas van quedando hechos los carteles de Feria.

En Málaga, han quedado hechos los carteles de agosto. Se celebrarán dos novilladas y dos corridas de toros.

Día 8.—Novillos de don Salvador Guardiola para el rejoneador Angel Peralta y los diestros Pepe Ordóñez, Rafael Mariscal y Manolo Segura.

Día 9.—Novillos de Gallardo para Angel Peralta, Pepe Ordóñez, Ruperto de los Reyes y Manolo Segura. Día 10.—Ocho toros de don Manuel González para Antonio Ordóñez, César Girón, «Chicuelo II» y Paco Mendes, que tomará la alternativa.

Día 11.—Toros de Pablo Romero para Antonio Ordóñez, César Girón y «Chicuelo II».

También son definitivos los programas de La Coruña, que han sido modificados así:

Día 31 de julio.—Siete toros de López Navalón para Angel Peralta y los matadores Antonio Ordóñez, «Jumillano» y «Antofete».

Día 1 de agosto.—Siete toros de Prieto de la Cal para Angel Peralta y los espadas Cayetano Ordóñez, Dámaso Gómez y «Rayito».

Día 8 de agosto.—Seis novillos del duque de Pinhermoso para Victoriano Roger, «Valencia»; Luis Parra, «Parrita», y Marcos de Celis.

No tan concretas están las cosas en Albacete, donde el gran Chopera piensa organizar corridas en aquella Plaza para los días 9, 10, 11 y 12 de septiembre.

Si ultima los contratos con los diestros manchegos «Pedrés», Montero y «Chicuelo II», montará cuatro corridas, para las que cuenta ya con el rejoneador Peralta.

Los otros diestros que compondrán los carteles de Albacete se designarán con arreglo al número de actuaciones de cada uno. El abono terminará con una corrida en la que toreen «Pedrés», Montero y «Chicuelo II» toros de Samuel Flores.

En Murcia quieren organizarse dos corridas de toros para la feria de septiembre. Y se pretende cada tarde ofrecer un cartel distinto de matadores y una actuación del rejoneador Peralta.

Si se llega a un acuerdo con «Chamaco» se añadiría una novillada, y con este diestro alternarían Cascales y «El Turia».



Carlos Arruza, que ha vuelto a su Méjico natal, estuvo en Madrid y no se marchó sin ver el ruedo de las Ventas, escenario de tantos triunfos del torero azteca. Y la foto le muestra charlando de recuerdos con don Livinio Stuick, Rafael Martín Vázquez y un grupo de amigos (Foto Zurita)



Antonio Ferrer y Martín Vidal, artistas valencianos que han expuesto en el Circulo de Bellas Artes de la ciudad levantina una colección de óleos, dibujos y acuarelas, sobre temas taurinos, que está teniendo un gran éxito (Foto Vidal)



«Madrileño» ha ingresado de nuevo en el Sanatorio de Toreros, en la racha de mala fortuna que acompaña al muchacho en sus actuaciones (Foto Zurita)



«El Gacho» ha visitado por segunda vez la enfermería de las plazas; la primera, en Carabanchel, y ahora, en Barcelona. Está grave, pero mejora, por fortuna (Foto Zurita)



El día de la inauguración de la Escuela Taurina, en Los Mimbres, resultó cogido cuando muleteaba Rafael Otaola, herido en el muslo derecho (Foto Zurita)

En Ciudad Real, el día 17 del próximo mes de agosto se celebrará en la Plaza de toros la gran corrida de Beneficencia. Se lidiarán siete toros de la ganadería de don Salvador Guardiola: uno para el famoso rejoneador Angel Peralta y los restantes para Antonio Bienvenida, César Girón y Carlos Corpas.

Por la noche tendrá lugar la verbena organizada por la Asociación de la Prensa en honor de las presidentas de la corrida.

En Linares, don Pedro Balaña ha organizado para la feria de agosto dos corridas y una novillada. Los carteles serán formados por el rejoneador Angel Peralta y los diestros «Pedrés», Aparicio, Antonio Ordóñez «Chicuelo II» y Silveti, con los que alternarán también otras figuras. En la novillada intervendrá «Chamaco», que alternará con otros dos novilleros de cartel.

En Colmenar Viejo, además de la corrida de toros ya anunciada para la feria, el día 30 de agosto, con toros de Miura, estoqueados por Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Carlos Corpas, se celebrará una corrida de novillos el día 29, con reses de Bernaldo de Quirós, para Joselito Álvarez, Juan Gálvez y Rafael Mariscal.

RONDA, A PEDRO ROMERO

Bajo la presidencia del alcalde de Ronda, señor Ruiz Peralta, se ha celebrado una sesión plenaria de la Junta pro homenaje a Pedro Romero.

Se acordó crear una medalla conmemorativa del segundo centenario del nacimiento del famoso espada.

El 16 de septiembre, como último festejo del centenario, se celebrará en Ronda una corrida goyesca. Un rejoneador y tres toreros de gran cartel lidiarán siete toros de diferentes ganaderías. Se harán carteles en seda de esta corrida, con redacción y tipografía a la antigua usanza.

En la casa donde nació Pedro Romero se instalará un museo taurino y, por último, fueron aprobadas las bases de los concursos de maquetas para el monumento a Romero y para el cartel anunciador del centenario.

RABADAN, OPERADO

A consecuencia de la gravísima cornada que sufrió en Madrid el diestro Francisco Rabadán, percance que le retiró del toreo, ha tenido que ser sometido a una delicada operación quirúrgica, realizada por el ilustre cirujano doctor Duarte.

Rabadán, en la actualidad, es acomodador en la Plaza de Madrid.

Según las últimas noticias, dentro de la gravedad parece iniciarse una ligera mejoría.

TROFEO A MARTORELL

El famoso espada José María Martorell ganó el trofeo ofrecido por el Club Taurino de Mallorca titulado «El veroniqueador de la tarde», consistente en un cuadro de nuestro colaborador Quinto Caldentey, que reproduce el mejor lance ejecutado en la corrida del domingo último y que fué frecuentemente realizado ante el toro por el capote de Martorell.

TROFEO EN VALENCIA

Como es tradicional ya en las corridas de toros de la feria de julio de Valencia, el Círculo Taurino Valenciano otorgará una oreja de plata al matador de toros que mejor actuación, en conjunto, tenga en

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 20 MADRID



Pedro Montoliu, herido de fractura de vértebras durante la suerte de varas en la corrida de Mont de Marsan, escayolado en el Sanatorio de Toreros (Foto Zurita)

ellas, así como un pergamino al ganadero que presente mejor corrida de las que se lidien, apreciándose la bondad tanto por su bravura y trapío como por su presentación.

La entrega de la oreja de plata y del pergamino referidos al matador de toros y ganadero merecedores a ellos, tendrá lugar en los locales del Círculo Taurino Valenciano la noche del día 28 del corriente mes, en una cena íntima, con la que la expresada entidad celebrará, simultáneamente, un aniversario de su fundación.

NUEVAMENTE, EL REGLAMENTO

Una veterana y prestigiosa sociedad taurina notoria que reúne a excelentes aficionados, realiza gestiones para solicitar por todos los elementos destacados de la Fiesta el que sea revisado el actual Reglamento taurino y a sus disposiciones se incorporen las nuevas realidades taurinas, tan necesitadas de un cauce legal para evitar males a la fiesta brava, hoy dominada más por el negocio que por su tradicional gallardía.

«CHIQUELIN» NO SE RETIRA

Repuesto de su pasajera dolencia, que le hizo pensar en retirarse de los ruedos, el novillero cordobés «Chiquilin» ha decidido volver a torear, y el día 8 reaparecerá en Palma de Mallorca.

EXPOSICION DE ARTE TAURINO

En el Círculo de Bellas Artes de Valencia, y coincidiendo con sus corridas de Feria, se ha inaugurado una exposición de óleos y dibujos taurinos de Antonio Ferrer y Martín Vidal, de la que el profesor y crítico señor Almela Vives ha hecho el siguiente encendido comentario:

«La prosapia de la pintura valenciana de tema taurino arranca desde lejos, ¡como los toros bravos!... Proviene, efectivamente, del siglo XV, época a la que corresponde la tabla en que, además de representarse el martirio de San Dionisio, se pone en segundo término a un individuo citando, capote en mano siniestra, a un toro corniveleto de muchas arrobos.

Después se produce un hiato plurisecular, que termina en la segunda mitad del siglo XIX, merced a don José Brel, quien, aun cuando produjo algún cuadro inspirado al parecer por cualquier precursor de Eugenio Noel, significóse gallardamente en la pintura de toros, que es lo sustantivo; no de toreros, que en la tauromaquia es lo adjetivo.

Más recientemente, la pintura valenciana — prescindiendo de los llenzos y tablillas de don José y de don Mariano Benlliure — se prestigia, en el aspecto taurómico, mediante el nombre de Carlos Ruano Llopis, artista de cualidades positivas, que se acentraron todavía en el ocaso de su vivir. Además, Ruano Llopis creó un tipo de cartel taurino que le sobrevive, ya en mimesis directa, ora en orientación genérica.

Y la propia pintura valenciana, en el mismo aspecto, puede engalanarse con el nombre de Roberto Domingo, cuyo nacimiento en París poco vale en

cuanto a filiación estética si se considera que el padre de este artista fue el pernicioso pintor franciscano Domingo Marqués, y que su impresionismo tiene más de hispano que de galo.

Prescindiendo asimismo de otros nombres, corroborantes en la tradición, lo que importa aquí es mencionar a Martín Vidal Coreña y Antonio Ferrer, precisamente por el hecho de que ahora muestran en el Círculo de Bellas Artes sus obras de tema taurino.

Martín Vidal es un pintor de lengua práctica, con técnica sobrada para los paisajes, para los interiores y para los demás géneros por él cultivados, entre los cuales figura el taurino, con reiterada predilección hacia las capeas o, más propiamente dicho, los «bous de poble».

Antonio Ferrer, por una u otras circunstancias, acaso ha llegado más tarde al palenque pictórico, por lo que todavía se permite el gozo de las rebucacas en el campo de la técnica, tanto en naturaleza muerta como en naturaleza viva, aunque con predominio grande en las manifestaciones públicas del repetido género taurino.

En éste, por lo demás, no bastan los recursos plásticos. Es imprescindible la afición a lo representado. Y Martín Vidal y Antonio Ferrer sienten en tal grado esa afición, que uno de ellos ha dejado de presenciar corridas, y el otro, a lo mejor, deja de presenciarlas cualquier día. Es lo menos que puede hacerse cuando la Fiesta que algunos optimistas llaman brava ofrece toros que se caen, caballos envueltos en colchones y matadores con espadas de madera o aluminio.

Volviendo, sin embargo, al mano a mano que se celebra en el Círculo de Bellas Artes, ¿será un simil forzado desear que los alternantes oigan ovaciones, corten orejas y salgan a hombros?... Desde luego, lo merecen más que algunos toreros, porque estos pintores exponen lo suyo!...

LOS TOREROS HERIDOS

El martes pasado abandonaron el Sanatorio de Toreros el novillero Pedro Carmona, que sufrió en un muslo una grave cornada, lo que le ha tenido bastante tiempo hospitalizado, y el también novillero Guardia, que fué tan gravemente herido en Aranjuez.

De la misma manera salió el picador Nino, que ingresó con fractura de fémur, ocurrida en Barcelona hace más de un mes. Otro más, por lo menos, tendrá que estar en convalecencia.

A «Juanillo de Algeciras», picador, que ingresó con fractura de tibia y peroné y cornada en el muslo del mismo lado, de esta herida va muy bien; ha sido nuevamente intervenido, con éxito, de las fracturas, para unir los huesos.

«El Gacho», trasladado en grave estado desde Barcelona, mejora, y la herida sigue su curso normal.

«Madrileño», herido el domingo en Madrid, también se encuentra mejor y con temperatura normal.

Montoliu, que vino de Francia con la columna vertebral rota, está bien en general, pero molesto por la escayola, que le tiene inmovilizado de los muslos para arriba, cuello inclusive. Y su curación total y levantamiento del escayolado ha de ser largo aún.

En estado parecido se encuentra Rafael Boni, que en Sevilla sufrió la fractura de cinco costillas y de una clavícula y fisura de la otra. Siente dolores y molestias grandes, y tampoco será breve el período de curación.

El Ruedo

Publicará el próximo jueves, día 5 de agosto,

UN NUMERO EXTRAORDINARIO

resumen de media temporada.

Contendrá cuantos datos puedan interesar al aficionado: relación de corridas celebradas hasta el 31 de julio; lo que han toreado los matadores de toros y novillos; los toros lidiados; los toreros heridos; las alternativas otorgadas, etc., etc.

ADQUIERA USTED EL NUMERO EXTRAORDINARIO DE El Ruedo



* EL ARTE Y LOS TOROS *

El cartel, la mujer y los toros

SE sostiene hace tiempo la tesis de que las Plazas de toros han sido invadidas por un público en el que predomina la mujer, como queriendo señalar con ello la decadencia del espectáculo, la escasez de afición y entusiasmo por parte de las gentes. Por el contrario, y aun a pesar de la flojedad de los carteles, de la falta de competencias taurinas, de la carencia de nombres ilustres en el arte taurómico y de la debilidad y degeneración del ganado, lo cierto es que la devoción por las corridas de toros no disminuye si se tiene en cuenta la amplitud y grandiosidad de las nuevas Plazas, el aumento considerable del aforo y la diversidad de modernos espectáculos en competencia, como sucede con el cine y el fútbol, que absorben la atención de la mayor parte de las gentes. ¿Que las corridas llevan hoy un número considerable de mujeres que no entienden de toros y sólo ven en la Fiesta su brillantez, emoción y colorido? Tal vez sea cierto, pero también lo es que la mujer de hoy tiene más conocimiento de los toros que la de tiempos pasados.

Unos viejos carteles encontrados en el archivo, y de los cuales podríamos mostrar centenares, nos descubren cómo la mujer ha puesto en todo tiempo en los cosas taurinos la nota de belleza y de distinción, de elegancia y delicadeza: cabe la vigorosidad, la hombría y fuerza del festejo. Lo que sucedía es que antiguamente la mujer iba a los toros por coquetería, con ánimo de lucirse en los palcos y barreras, ataviada con la clásica mantilla de encaje o madroños y su españolísimo mantón de flecos o de Manila. La mujer, en un ayer que no está muy lejano, era el mejor y más atractivo adorno de las Plazas, y eso lo sabía ella, que acudía a las corridas adornada de flores y agitando con cierta gracia y garbo el popular abanico. Los tiempos han cambiado, y así como los desfiles, aquellos vistosos desfiles por la calle de Alcalá, han desaparecido, quitando prestancia y espectacularidad callejera al festejo al desaparecer los coches de caballos — el simón, el «landeau» y la jardinera — e implantarse el «taxi», el «metro» o el tranvía, también ha quedado abolido el traje y el adorno de la mujer que concurre a las corridas, dando un carácter democrático y vulgar a la masa de espectadores de barreras, palcos y tendidos.



¡Cuánto dicen estas fotografías elegidas al azar entre la serie interesantísima que guardamos en el sobre abultado de los recuerdos!

¡Cuántos nombres ilustres y especializados en el cartel nos vienen ahora a la memoria! Cecilio Pla, Pertegás, Torrejón, Benlliure, Ruano, Alcaraz... El cartel respondía al arte del momento, a esa fase híbrida, puente entre dos tendencias antagónicas que luchaban, una por mantenerse — el postromanticismo — y otra por abrirse paso — el impresionismo —, que había de florecer y perdurar señalando las rutas propicias a todos los avances y exageraciones de la estética.

¡Viejos carteles de toros, amarillentos y deteriorados por el paso destructor del tiempo! ¡Cuántos recuerdos evocáis! ¡Qué época esplendorosa de la tauromaquia traéis a la memoria! No importa quienes fueran sus autores. El cartel está aquí, a nuestra vista, trayendo a nuestros ojos el sol y la luz de otros tiempos vividos por una generación madura que aún subsiste y que comprenderá mejor que nadie el valor evocativo y sentimental de esos cromos de gran tamaño, que eran como el clarín callejero que anunciaba la vistosidad de las corridas.

El pasado no es sino una sucesión de evocaciones, un renacer de sucesos que, como una película muda, volvemos a proyectar de vez en vez en la pantalla invisible y emotiva de nuestro cerebro.

El arte no es sino una transcripción al lienzo de la emocionabilidad que nos produce el mundo que nos rodea, y aquí, en estos antiguos carteles ya olvidados de las gentes, está todo el principio de nuestro siglo, los días primos de nuestra infancia, en la que los toros tenían para nuestros ojos de niño toda la grandiosidad de las impresiones, que dejaron una huella imborrable en nuestras vidas inquietas. Aquí, la mujer, símbolo de gracias y atractivos, perfume de la existencia humana, es, más que hoy, la reina y señora, el adorno del festejo taurino. No, no han cambiado los tiempos más que en el exterior, en la forma. En el fondo siguen siendo los mismos, y la mujer, suprema razón de las inquietudes en el vivir del hombre, es en los toros de ayer, de hoy y de todo tiempo, la nota delicada y sensible, que no han podido desvirtuar y destruir los locos tiempos evolutivos — y destructivos — que estamos viviendo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Zaurino

P. N.—Cazorla (Jaén). El banderillero Juan Gómez Marín, «Perales», nació en Valencia el 10 de mayo del año 1911; dió sus primeros pasos como lidiador asistiendo a las capeas celebradas en la región levantina, y al banderillar por primera vez lo hizo como subalterno de su paisano el matador de toros Tomás Jiménez; acompañó más tarde al infortunado novillero Manuel Garrigós Cortés, víctima del toro en el año 1944; después, al también paisano suyo Pepe Catalán, y luego ha pertenecido bastantes años a la cuadrilla de Rafael Llorente. De lo referente a percances sufridos, sólo sabemos que el 18 de septiembre de 1951 fué cogido en esa ciudad de Cazorla por un toro de doña Isabel Rosa González, que le infirió una herida muy grave en el hueso axilar izquierdo.

I. D.—Jaén. Antonio Postigo, «el Señorito», se dió a conocer al saltar al ruedo en la Plaza de Madrid, anterior a la actual, durante la novillada que se celebró el 15 de julio del año 1923; a los pocos días, el 22 de aquel mismo mes, hizo su presentación en la misma Plaza como profesional para estoquear un novillo en una novillada nocturna, y quedó bien; tomó parte en algunas novilladas más, una de ellas en Zaragoza, con buen éxito, y actuando en esa ciudad el 15 de agosto de tal año sufrió tan grave cornada de un novillo de Sampere Hermanos que, después de luchar entre la vida y la muerte durante algún tiempo, falleció ahí mismo, en Jaén, el 22 de septiembre siguiente.

Estas son todas las noticias que podemos darle.

A. M.—Tarifa (Cádiz). Algo hubo de lo que usted dice, pues se cuenta del famoso «Cúrru Guillén» que descabellaba muchos toros sin haber entrado antes a matar, cosa que, al parecer, pasaba entonces como cosa corriente; pero tenga usted la seguridad de que si un diestro de nuestros días intentase hacer lo propio, ni lo toleraría el público ni dejaría de ser multado por la Autoridad, de acuerdo con lo que dispone el artículo 93 del vigente Reglamento.

P. G.—Ledesma (Salamanca). Contra lo que usted supone, el famoso Rafael «el Gallo» sufrió varios percances, y entre ellos, dos de verdadera gravedad, que fueron éstos:

Con fecha 7 de diciembre de 1902, al presentarse en la Plaza de la capital de Méjico, le cogió un toro de Piedras Negras y le dió una cornada en la boca, por cuya herida estuvo dos meses sin poder torear. Y el 14 de junio de 1914, en Algeciras, un toro de Moreno Santamaría, al herirle gravemente en el pecho le impidió torear hasta el 25 de julio.

C. J.—Bilbao. El matador de toros Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña», tenemos noticias de que reside en Colombia y cuenta setenta y cuatro años de edad, pues nació en esa capital, en el barrio que indica su apodo, el 10 de julio del año 1880. Recibió la alternativa en esa Plaza el 8 de septiembre de 1908, de manos de su paisano «Coche-ríto», con toros de Conradi, y la confirmó en Madrid el 11 de septiembre de 1910, actuando de padrino «Regaterín» y de testigo Rodolfo Gaona, en cuya corrida se lidiaron toros de Benjumea. Se despidió de sus paisanos en esa Plaza de Vista Alegre el 27 de mayo del año 1928, acompañado de Rafael «el Gallo», Luis Freg y «Fortuna», lidiándose en tal corrida toros de Palmella.



P. D.—Madrid. El primitivo Gavira no es que se apodara así, sino que era éste su apellido materno. Se llamaba Francisco Piñero, y había nacido en Carmona (Sevilla) el 17 de noviembre de 1873. Fué muy aventajado novillero, aun después de haber tomado en Murcia la alternativa (a la que renunció en seguida) el año 1895, y murió en esta madrileña calle del Príncipe en la madrugada del 21 de enero de 1898, víctima de un balazo que le disparó un agente de Policía.

C. L.—Madrid. Los matadores de novillos que hicieron su presentación en esta Plaza de las Ventas durante la temporada del año pasado, 1953, fueron los que, con los demás datos que usted solicita, se citan a continuación:

Bartolomé Jiménez Torres, el 15 de marzo, alternando con Navarro de Olivares y Manuel Márquez y estoqueando ganado de Pablo Romero.

Evelio Yépez Rodríguez, el 22 de marzo, con «Joselillo» y Rodríguez Pichardo, reses de Tulio e Isaías Vázquez.

Luis Díaz y Mora, el 23 de abril, con «Morenito de Córdoba» y Jiménez Torres, novillos de Garci-Grande.

Manuel Bernáldez Zepa, el 24 de mayo, con Manolo Sevilla y «Morenito de Córdoba», ganado de Cembrano.

Victoriano Posada y Becerro, el 11 de junio, con Mario Carrión y Luis Díaz, reses de Jesús S. Cobaleda y del «Hoyo de la Gitana».

Luis Francisco Peláez, el 28 de junio, con José Luis Méndez y Manuel B. Zepa, novillos de Ignacio Rodríguez.

Manuel Cascales Hilla y José María Recondo, los dos el 5 de julio, con Mario Carrión, ganado de Moreno Yagüe.

Carlos Corpas Brotons y Manuel Jiménez Díaz, «Chicuelo II», ambos el 12 de julio, con el hijo de «Cagancho», cornúpetas de Frías.

José Rodríguez, «Coriano», y Jaime Bravo, los dos el 19 de julio, con Juan Bienvenida, cuatro novillos de los Hijos de Graciliano Pérez Tabernero y dos de Juan Belmonte.

Ramón Edo y Sangrador, el 9 de agosto, con Braulio Lausín y Luis F. Peláez, reses de Ignacio José Calderón.

Angel Fernández y Sánchez, «Angelete», el 15 de agosto, con Alfredo Peñalver y Joselito Álvarez, ganado de Esteban y Auxilio de Iruelo.

Alfonso Gómez Ramiro, el 16 de agosto, con «Blanquito» y Manuel Márquez, novillos de Flores Albarrán.

Alfredo Leal y Kuri, el 23 de agosto, con Peláez y Gómez Ramiro, cuatro cornúpetas de Escudero Calvo, uno de Terrones y otro de Tabernero de Paz. Salvador Távora, «Gitanillo de Sevilla», el 30 de agosto, con «Morenito de Córdoba» y Alfredo Leal, ganado de Alicia Tabernero.

Félix Saugar, «Pirri», el 13 de septiembre, con «Carriles» y Jaime Bravo, reses de Garci-Grande.

Y Miguel Angel García, el 4 de octubre, con Joselito Álvarez y «El Pirri», novillos de Prieto de la Cal.

En resumen, y salvo error u omisión, fueron diecinueve los novilleros «debutantes».

P. C.—Málaga. Los datos biográficos más esenciales del matador de toros Francisco Peralta, «Facultades», los dimos ya en esta sección, en nuestro número 487, aunque sin la semblanza que también nos pide, la cual transcribimos a continuación:

*Nació Paco en Antequera
fué un excelente torero
y a más un banderillero
de los pies a la montera;
pero tuvo tal flojera
y fué de cuello tan frío
que su carencia de brio
no le permitió medrar
y se pareció a un navío
que anda perdido en el mar.*

«Un gaditano».—Cádiz. De todos los diestros que llevaron el apodo «Marinero», solamente uno fué matador de toros con alternativa, el llamado Antonio Ortega, cuyos datos biográficos, debidos a nuestro colaborador don Bruno del Amo, «Recortes», encontrará usted en el número 493 de nuestra revista. Agradecemos sus elogios.

«Uno de Embajadores».—Madrid. Sufrir usted un error, amigo. A Vicente Pastor nunca le dieron beneficio alguno mientras ejerció la profesión. Acaso se confunda usted con su actuación en Madrid cuando daba los primeros pasos, el 10 de mayo del año 1895, al estoquear un becerro en cierto festival que se celebró para redimir del servicio de las armas al entonces novillero Eduardo Leal, «Llaverito». Los demás becerros fueron estoqueados por los picadores «El Chato», «Cantares» y «El Chano».

V. V.—Madrid. Lo más notable en la bibliografía del famoso diestro «Guerrita» son los tres libros siguientes, que llevan por título el nombre de dicho matador: el publicado el año 1894, por Antonio Peña y Goñi; el que apareció en 1912, debido al Bachiller González de Rivera, y el editado en 1952, del que es autor nuestro colaborador Bruno del Amo, «Recortes». Hay otros trabajos a él dedicados, pero los más notables son éstos.



Luis Mazzantini toreó por última vez en Barcelona el 11 de mayo de 1904, al estoquear ganado de Parladé, alternando con Antonio Guerrero, «Guerrito». Torpe y demasiado obeso ya para andar en aquellos trotes, no estuvo bien en tal ocasión, y un revistero barcelonés, poco piadoso con él, sin duda porque las viejas glorias no le inspiraban respeto alguno, le dedicó la siguiente redondilla:

*Mazzantini, barrigudo,
bastote, calvo y pesado,
dinero y fama ha logrado.
¡Viva la ley del embudo!*

Un diestro tan afamado merecía ser tratado con un juicio menos crudo.

La Calidad



Tiene su sello...

... hasta en los momentos fundamentales para la Patria, en días de desventura nacional, la fiesta de toros pone su gran categoría señorial al servicio del infortunio. Esta Plaza engalanada, rebosante, en su ruedo un brillante desfile, es la antigua de Madrid, la de junto a la fuente del Berro, estuche, ya desaparecido, de la competencia entre José y Juan. Es la tarde del 12 de mayo de 1898, cuando la máquina de fuelle y placa de cristal recoge esta instantánea. Han pasado ya frente al objetivo alguacillos, timbaleros, carrozas con nobles alanceadores, señores Heredia y Rodil, y ahí está la guardia amarilla velazqueña, y detrás, los matadores: don Luis Mazzantini, Valentín, «Guerrita», Emilio Bomba, «Torerito», Antonio Reverte, «Lagartijillo», «Minuto», Villa y Antonio Fuentes, y detrás, sus cuadrillas, con famosos nombres, como Pepe «el Largo», Molina y Beao, ceñidos de morillas y castoreño, y Galea, Moyano y «El Pulga de Triana», amos del capotazo y rehilete. Todos toreadan gratis — y los ganaderos no cobran los toros — a beneficio de los soldaditos que mueren en Cuba, y los toreros han llevado su españolismo señorial hasta usar como fajas y en lazos banderas nacionales.



y éste es un Sello de Calidad

CENTENARIO

